Nº 42 — Mar. / Abr. 2019

Iniciativa Laicista

¿Está obsoleto
El concepto de educación laica, gratuita y de calidad?

Chile:
Se busca liderazgo ético

Tecnología
y vida: Congreso Futuro, Chile 2019

A medida que fue pasando el tiempo, los gobiernos se dedicaron a reorientar los focos de atención de la ciudadanía hacia los modos individualistas y neoliberales, hasta tratar de convencernos de que ya no existen clases sociales. Contribuye a ello el mantra de la cultura del esfuerzo, que desdibuja e invisibiliza las diferentes condiciones socioculturales que afectan y condicionan la vida de cada persona. Esta cultura del esfuerzo es la reconversión católica de la vida en la tierra como "valle de lágrimas", en la que cada ser humano nace con una dotación de talentos con que operar y rentabilizar lo más posible, trabajando y sufriendo aquí para no ser sancionado en la otra vida, como nos amenaza el evangelio de Mateo. Con este conservadurismo católico el neoliberalismo trata de impedir los análisis de las condiciones de vida, de las estructuras institucionales, económicas, culturales, sociales y educativas de las que nos dotamos y con las que organizamos nuestra convivencia los seres humanos.

Las estadísticas gubernamentales y oficiales suelen instrumentalizarse obviando esas diferencias estructurales condicionantes, que deben ser tomadas en consideración para diagnosticar el sistema educativo y poder tomar medidas adecuadas en los núcleos de población urbana o rural cuyos centros escolares y entornos socioculturales tienen mayores déficits. Pero eso dificultaría el avance de la educación privada y la consiguiente transformación de sus colegios en "clubes" particulares en que se obstaculiza el "aprender a vivir juntos".

En la medida en que recuperemos el debate público y democrático acerca de los grandes fines y urgencias del sistema educativo, creo que iremos avanzando hacia la conformación de un mundo más democrático, justo, inclusivo y sustentable.

JURJO TORRES SANTOMÉ, doctor en pedagogía, ensayista, catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de La Coruña

Entrevista en Revista TE, España, abril 2018: Ver en: http://www.te-feccoo.es/2018/04/28/la-educacion-laica-democratica-e-inclusiva-para-todas-y-todos-es-una-meta-muy-distante-en-este-momento/

Citas laicistas

INICIATIVA LAICISTA

SUMARIO

Temas laicistas: 2

Editorial 4

El ideologismo no confesado en el intento de contrarreforma educacional 6
Gonzalo Herrera G.

Postmodernidad. ¿Está obsoleto el concepto de educación laica, gratuita y de calidad? 11
Rodrigo Marilef B.

¿Hacia una deslaicización de la enseñanza? 17
Sylvie R. Moulin

Efectos no monetarios de la Educación 20
Francisco Villarroel

Chile: Se busca liderazgo ético 24
Carlos Cantero O.

Tecnología y Vida: Congreso Futuro Chile 2019 26
Eduardo Quiroz S.

La visión neodarwinista de Dawkins 32
Rogelio Rodríguez M.

Naturaleza humana. Bioconservadores versus bioevolucionistas 36
Walther Meeder B.

Don Juan, antihéroe de la Modernidad 42
Errol Dennis M..

Gonzalo Herrera

Este 8 de marzo el mundo fue testigo de la más masiva manifestación femenina conocida hasta ahora, con millones de mujeres, en más de 120 países de diversos continentes, expresando simultáneamente sus anhelos y demandas de género, particularmente el fin de la violencia machista y la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en las diversas esferas de la vida que todos compartimos.

En Chile, esta conmemoración de la larga y muchas veces cruenta lucha de las mujeres por la reivindicación de derechos laborales en los países maquinizados del siglo XIX, tuvo también presencia en las más importantes ciudades del país, caracterizándose por la exigencia común, más allá del rango social o etario, de poner fin a la violencia cotidiana que se manifiesta tanto al interior de las relaciones de pareja como en el trabajo, tanto en los medios de transporte como en el espacio público, violencia escondida que muchas veces termina en femicidio. Como si esta realidad precisara corroborarse, en el lapso de 24 horas coincidentes con la emblemática fecha, dos mujeres, en distintas ciudades del país, fueron asesinadas por sus respectivos convivientes, movidos por la mentalidad machista de que la vida de las mujeres les pertenece.

No obstante, las exigencias del movimiento feminista abarcan hoy muchos y muy amplios temas, que adquieren características de interpelación social. Seguramente, en orden de importancia, lo que sigue al clamor de poner fin a la violencia es la igualdad de género, aquella que permita a las mujeres recuperar su dignidad y gozar de sus derechos, tantas veces conculcados. Entre estos se hallan los derechos laborales, en lo que respecta a trato, igualdad salarial y oportunidades, y los derechos sexuales y reproductivos, entre ellos el derecho a la libertad sexual independiente de la reproducción, la cual debe decidirse respetando la propia decisión de la mujer. Por lo tanto, en esta perspectiva de género, es impostergable erradicar la discriminación, la coerción y la violencia presentes todavía en muchos sectores de la sociedad actual, especialmente aquellos que son más permeables a las directrices religiosas, como en los países de tradición islámica y, en Latinoamérica, dadas las férreas normas cristianas que intentan reprimir la sexualidad.

En nuestra sociedad, con la impronta patriarcal afianzada a través de muchos siglos, se fueron "normalizando" dentro de la familia las relaciones de poder económicas y sexuales a favor del hombre. Todo esto trajo consigo un férreo control del ejercicio de la sexualidad de la mujer y la condena al divorcio y a la anticoncepción, más aún al aborto.

Estos son los límites que parecen conceder al movimiento feminista ciertos círculos de poder, que hace sólo una década desdeñaban estas demandas, invisibilizándolas en los medios de comunicación bajo su control. Ante la sorprendente adhesión ciudadana que concita el requerimiento de género, hoy no cabe oponerse a ello, pero se intenta circunscribirlo a los temas de violencia que afectan a la mujer o, cuando más, a sus derechos salariales. Se argumenta que temas como el aborto o la orientación sexual escapan a la agenda mujer, siendo más propios de un feminismo radical. Se les advierte que el movimiento de mujeres no debe traspasar los límites de "lo particular", ante el riesgo que "se politice" o pueda ser instrumentalizado, al incursionar en temas tan amplios como la educación no sexista, la militarización de La Araucanía o una nueva ley de inmigración con enfoque de género.

La falacia de esta argumentación es evidente. No puede haber una agenda exclusivamente femenina, porque la igualdad de género es en último término una confrontación con el poder. Las demandas femeninas son profundamente políticas, en el sentido más noble del término. Las élites político-social-económicas funcionan en armonía con una cultura dominada por círculos de poder masculinos, cuyos integrantes muestran características de asombrosa homogeneidad —educados en los mismos colegios, con postgrados en las mismas universidades— que diseñan la mayoría de las políticas públicas con un sello patriarcal, aferrados al mensaje de la revelación para perpetuar las brechas de una sociedad no equitativa, que segrega según orígenes étnicos y raciales, que distribuye bienes según el género o la clase social, por lo que la demanda de las mujeres en cuanto a que se les permita una mayor participación en política, tiene una consistencia innegable. Así, cuando piden educación no sexista están pidiendo educación no discriminatoria, cuando piden terminar con la violencia en contra de la mujer están pidiendo erradicar la violencia en toda la sociedad, cuando se movilizan para no ser despedidas de sus puestos de trabajo durante los años de crianza lo están haciendo por una sociedad respetuosa de los derechos humanos de madres y niños, cuando denuncian la violencia en contra de las comunidades mapuche están preconizando una sociedad más pluralista e igualitaria.

La igualdad de género debería alcanzar un lugar prioritario en la agenda de todo partido o institución que se defina con un carácter progresista. La lucha por los derechos de las mujeres sería un importante refuerzo en la lucha por los derechos humanos con carácter universal, comenzando a desterrar la mentalidad patriarcal, democratizando las decisiones que hoy tienen un sello de dominación y jerarquía, asumiendo la reformulación de la economía, teniendo como objetivo su transición a la sostenibilidad necesaria para aspirar a la igualdad social.

El que progresivamente la otra mitad de la humanidad llegue a hacer suya la visión feminista de la sociedad, colaborará decisivamente al propósito de avanzar hacia el fin de la intolerancia y de toda discriminación, ya sea por sexo, identidad sexual o expresión de género, tanto como por el color de la piel, la proveniencia social, la calidad de inmigrante, las ideas políticas o creencias (o no creencias) religiosas de cada persona.

EDITORIAL

El ideologismo no confesado
en el intento de contrarreforma educacional

Gonzalo Herrera G.

La gira propagandística llevada a cabo durante el verano por la ministra de educación Marcela Cubillos, promoviendo la iniciativa denominada Admisión Justa, deja una gran cantidad de interrogantes.

La primera de ella es respecto a la verdadera razón que motiva esta campaña, en la que se enfatiza la realidad de un sector minoritario de niños (alrededor del 10%) que el año anterior no quedara en los colegios que, como primera prioridad, interesaban a sus padres. En efecto, la modalidad establecida en el actual Sistema de Admisión Escolar (SAE), parte importante de la reforma educacional impulsada por la expresidenta Bachelet, busca impedir que sean los sostenedores de los respectivos establecimientos quienes "seleccionen" a los alumnos bajo criterios excluyentes, propiciando el ingreso en virtud de un procedimiento aleatorio —algoritmo de asignación con múltiples variables— que permita una mayor inclusión, otorgando así, a las familias más vulnerables, mayores posibilidades de que sus hijos puedan ingresar al colegio de su preferencia.

El número de niños "afectados" por la ley no parece justificar esta dedicación ministerial tan personal como publicitada, buscando exhaustivamente en cada comuna casos particulares de apoderados que se manifiestan disconformes con el sistema; para corregir desajustes en la ley habría bastado un proyecto orientado al punto específico de criterios de admisión —como en los casos de discapacidad o de hermanos no consanguíneos—, sin embargo el proyecto de ley que promueve la ministra apunta fundamentalmente a devolver a los colegios la facultad de elegir.

Así, el proyecto Admisión Justa no sólo desconoce el mérito de niños y familias cuyo empeño no queda plasmado en los resultados escolares, sino que, además, les corta de raíz toda posibilidad de alcanzar una similitud de oportunidades junto a otros que han vivido un clima sociocultural diferente. Una idea que se fue arraigando paulatinamente en nuestra sociedad, que desestima lo constructivo de la diversidad de la educación pública del país en el siglo XX, es que los establecimientos deben ser tan homogéneos como puedan, no sólo en cuanto capital cultural del alumnado, sino en su proveniencia residencial y social, en su fe religiosa y en una determinada concepción del hombre y la sociedad.

El discurso del gobierno en ningún momento reconoce que el proceso de selección iniciado en todo el país, a excepción de la Región Metropolitana, haya sido respaldado por profesores y expertos del ministerio respectivo, habiendo consenso en que reduce la segregación espacial (desigual distribución de los grupos sociales en los diversos establecimientos), encaminándose hacia una educación más inclusiva y con menor desigualdad. Por esta razón, el lobby desplegado por la ministra más parece un "caballo de batalla", que no trasparenta las reales motivaciones del gobierno para echar por tierra una política pública que, en su momento, fuera ampliamente discutida en el Congreso, y que ni siquiera se halla en pleno régimen.

Cuando la ministra habla de "meritocracia" como concepto fundamental para la prioridad en el ingreso, está manifestando que "los mejores" tienen el derecho de ir a los mejores colegios. Definir quiénes son los mejores se tropieza con la polisemia del término, de manera que, alineada con la ideología neoliberal, para la ministra los mejores serían los que demuestran mayor rendimiento, acreditado a través de notas y pruebas, es decir los "triunfadores" dentro de la carrera formativa-escolar. No cabe en ese análisis el mérito de niños que postulan, provenientes de hogares cuyos padres están ausentes o carecen de la más mínima formación, que viven en barrios peligrosos, que jamás tuvieron en sus manos un libro ni escucharon una conversación motivadora, y que no obstante se esfuerzan y tratan de aprovechar los insuficientes conocimientos impartidos en una escuela municipalizada de algún sector pobre del país.

Así, el proyecto Admisión Justa no sólo desconoce el mérito de niños y familias cuyo empeño no queda plasmado en los resultados

escolares, sino que, además, les corta de raíz toda posibilidad de alcanzar una similitud de oportunidades junto a otros que han vivido un clima sociocultural diferente. Una idea que se fue arraigando paulatinamente en nuestra sociedad, que desestima lo constructivo de la diversidad de la educación pública del país en el siglo XX, es que los establecimientos deben ser tan homogéneos como puedan, no sólo en cuanto capital cultural del alumnado, sino en su proveniencia residencial y social, en su fe religiosa y en una determinada concepción del hombre y la sociedad.

De acuerdo a esa directriz, no es difícil de inferir que el intento del gobierno por desmantelar la ley de inclusión alcanzada en el gobierno anterior, conlleva un propósito de restituir la selección escolar en los establecimientos, abierta a la discriminación tanto económica como religiosa. La prohibición en ambos aspectos fue fuertemente resistida durante la tramitación de la ley, años 2014 y 2015, por la Conferencia Episcopal, por CONACEP (agrupación de colegios particulares) y CONFEPA (confederación de padres de colegios particulares subvencionados), además de los medios de prensa escrita más influyentes del país. Como la discriminación en cualquier circunstancia es difícil de defender, la crítica se enfocaba en el alto costo financiero de un proyecto que se centraba en "temas subalternos", como la segregación y la eliminación del lucro, sin que existieran propuestas concretas para el mejoramiento de la calidad educativa y pedagógica. Hoy, Admisión Justa transita por el mismo camino, sólo que en sentido contrario, sin que ninguno de los antiguos detractores pregunte: Y la calidad de la educación, ¿cuándo?

Restituir la facultad de seleccionar a los alumnos que buscan ingresar a colegios privados con financiamiento fiscal constituye un enorme retroceso, permitiendo que se vuelva a "descremar" entre lo académicamente superior, o a escoger según el ingreso familiar o conforme a la filiación religiosa de los postulantes y sus familias. Porque, reitero, a diferencia de lo que señalaba el presidente Piñera en un tuit promocional, "devolver a padres derecho a elegir educación de sus hijos", a quienes se pretende en realidad devolver el derecho a elegir es a los colegios. La ley de inclusión que se intenta ahora modificar, busca precisamente "eliminar todas las formas de discriminación arbitraria…", cuestión que contradice la voluntad de normalizar el alumnado en torno a la exigencia de acatamiento de los padres a un determinado proyecto educacional institucional (PEI).

El PEI, una suerte de declaración de principios con que cada colegio intenta definir su identidad, el marco valórico que ofrece y la cosmovisión que inspira su propuesta pedagógica, surge de los colegios católicos, en un intento de diferenciación respecto a la educación laica, destacando la inculcación de principios como la disciplina y la moral. Posteriormente el concepto ha sido asumido prácticamente por la totalidad del sistema educacional. Admisión Justa también apuesta al fortalecimiento de estos proyectos educativos, que gozan de amplia autonomía, en coherencia con la concepción ideológica de sectores que han demostrado tener un enorme poder en el ámbito de la educación, utilizándolos como un recurso de identificación entre determinados grupos sociales y la concepción educativa de cada establecimiento en particular.

Se aprovechan de esta manera verdaderos "nichos de mercado", en interés de los cuales los proyectos educativos con mayores recursos compiten para entregar ofertas atractivas —colegios de alto rendimiento o enseñanza de idiomas, por ejemplo—, además de la promesa de "contactos" útiles para un futuro laboral, lo que garantiza una alta demanda de familias, que, al existir el derecho a seleccionar, permite a aquellos colegios recibir sólo a quienes se muestran más identificados con su ideario. Así, lejos de que la escuela sea una institución formadora en valores, cimentada en las diversidades de todo tipo que se encuentran en la sociedad, permitiendo desarrollar una identidad ciudadana más allá de las peculiaridades de cada individuo, lo que se valora es que niños y jóvenes puedan educarse con otros exclusivamente de su mismo nivel socioeconómico. Y los colegios católicos agregan a ello la exigencia de pertenecer a "familias bien constituidas" y el fiel cumplimiento de los preceptos de la Iglesia.

Las iglesias cristianas son esencialmente suspicaces del libre albedrío de las personas para discernir el bien del mal, se manifiestan reticentes ante los buenos propósitos del humanismo laico, y en definitiva llegan a descalificar la validez de la bondad humana fuera de la religión. No debe extrañar entonces que en esa mirada, que en gran medida hace suya la élite del país, se confíe más en el sacerdote —o religiosa— y en una moral conservadora, que en el maestro y su discurso humanista, con una proyección ética científica y filosófica.

La enseñanza religiosa que imparten los colegios subvencionados sostenidos por iglesias u órdenes religiosas —dejamos fuera de este análisis a la educación particular pagada, porque no demanda financiamiento público—, no tiene un carácter cultural acorde con la enseñanza fundamental que debe recibir todo individuo para entender el proceso civilizatorio de la especie humana. Cuando la religión es tratada a nivel de catecismo en la escuela, establece dogmáticamente la noción de "lo bueno y lo malo", buscando depositar en el educando normas de comportamiento para toda la vida y la profundización de su fe. Pero, además, instala en la comprensión de niños y jóvenes el concepto de "lo sagrado" como parte de la realidad objetiva con que deben construir su concepción del mundo, distorsionando la realidad y coartando su racionalidad científica.

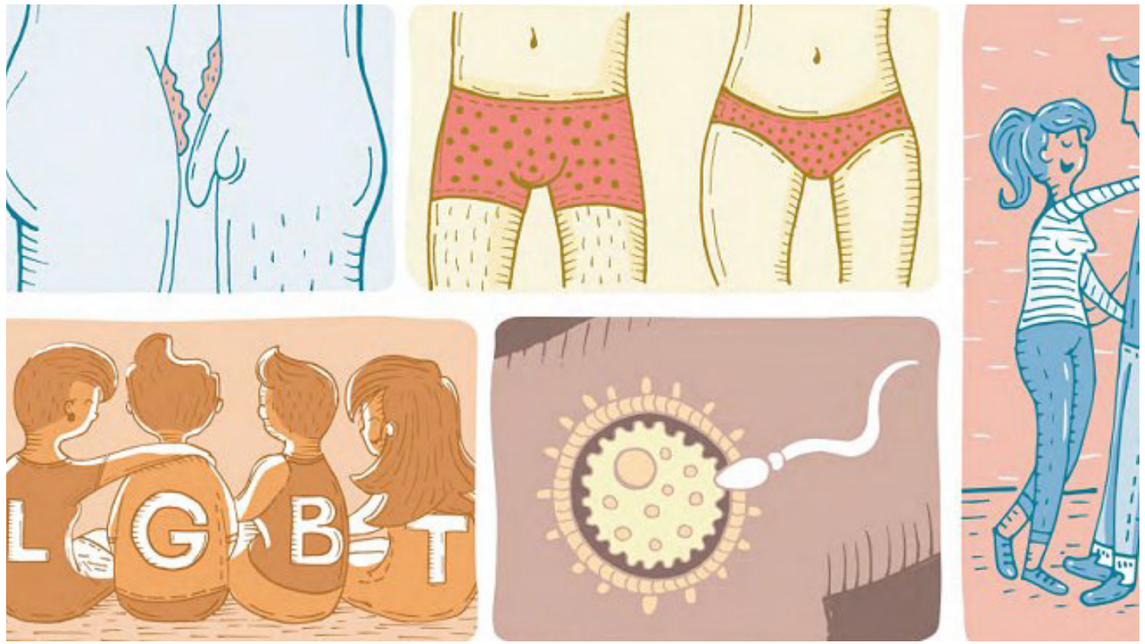
¿Por qué entonces se extiende socialmente el prejuicio en contra de la enseñanza laica que es deber del Estado, que no instruye dogmas y que, por el contrario, cultiva valores humanistas y universales, en el marco del respeto a los derechos humanos? Además de las "razones funcionales" anteriormente señaladas (la expectativa de encontrar en la educación privada —religiosa o no— una enseñanza de mejor calidad, ambiente ordenado sin paros ni desórdenes, homogeneidad socioeconómica, etc.), en un país de raigambre católica tan honda como el nuestro, no deja de influir la doctrina ancestralmente propugnada por la Iglesia, reiterada para los tiempos actuales por la encíclica "Salvados en la esperanza" de Benedicto XVI, año 2007, que deja sin opción ni destino de orden trascendente al hombre cuando no está inmerso en la fe.

Por decenios la Iglesia católica se opuso a que se impartiera educación sexual, no sólo en los colegios bajo su administración, sino en todo el sistema escolar. Permanentemente se ha negado el derecho de las minorías, se ha condenado el divorcio, el aborto, el derecho a la libertad sexual entre adultos.

En concordancia con eso, las iglesias cristianas son esencialmente suspicaces del libre albedrío de las personas para discernir el bien del mal, se manifiestan reticentes ante los buenos propósitos del humanismo laico, y en definitiva llegan a descalificar la validez de la bondad humana fuera de la religión. No debe extrañar entonces que en esa mirada, que en gran medida hace suya la élite del país, se confíe más en el sacerdote —o religiosa— y en una moral conservadora, que en el maestro y su discurso humanista, con una proyección ética científica y filosófica.

Posiblemente esto explique también porqué son tan pocos, incluso entre quienes se autodefinen ajenos a cualquier denominación religiosa —en Chile es casi uno de cada cuatro habitantes, según el estudio de opinión pública de CEP, año 2018—, los que manifiestan su desacuerdo con que el país subvencione con recursos fiscales proyectos de educación privada con el sello de una creencia religiosa exclusiva, desconociendo la alteridad presente en la sociedad que los financia.

Las diferencias culturales que cultivan determinados establecimientos que asientan su misión en la formación religiosa tradicional, muchas veces derivan en prácticas de intolerancia, discriminaciones, insensibilidad social y concepciones ideológicas funcionales al modelo neoliberal. La visión unilateral del comportamiento humano impuesta por el dogma cristiano, introduce concepciones contrarias a la equidad de género y anatematizan el ejercicio de la sexualidad como derecho humano. Por decenios la Iglesia católica se opuso a que se impartiera educación sexual, no sólo en los colegios bajo su administración, sino en todo el sistema escolar. Permanentemente se ha negado el derecho de las minorías, se ha condenado el divorcio, el aborto, el derecho a la libertad sexual entre adultos.



Detalle libro 100 Preguntas sobre Sexualidad Adolescente. Municipalidad de Santiago, 2016.

De la misma manera como el poder público, tanto a nivel nacional como comunal, está obligado a mantener la neutralidad ideológica y religiosa en su gestión, una educación financiada por el Estado debería resguardar esa misma exigencia. Por lo tanto, el Estado no debería sustraerse del rol democratizador de la educación que jugó desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el colapso democrático de 1973. Una visión republicana de la educación obliga a que esta reproduzca en el ámbito escolar el pluralismo cultural, ideológico y religioso que se manifiesta en la sociedad. Lo inaceptable es que, pese a funcionar con fondos del Estado, estos colegios se muestran reacios a asumir políticas públicas cuando discrepan de ellas por razones económicas o religiosas.

La discusión sobre las distintas visiones respecto a la educación presentes en la sociedad civil se reactiva, a partir de ahora, con el primer trámite de la iniciativa en la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados. Se trata de un tema que por su trascendencia estratégica seguirá suscitando un amplio debate relacionado con los fines y características de nuestro sistema educacional que, cabe esperar, más allá de la agenda del gobierno, se constituya en oportunidad para que la educación refleje y respete el pluralismo y la diversidad que caracterizan al país.

Postmodernidad:

¿Está obsoleto el concepto de educación laica, gratuita y de calidad?

Rodrigo Marilef B.

Licenciado en Humanidades con Mención en Lengua y Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Chile y Magíster (c) en Filosofía, mención Epistemología, por la misma universidad. Su preparación y experiencia académica están orientadas al ámbito de la literacidad crítica, la argumentación y la enseñanza de la lectoescritura.

Introdución

En consonancia con el proyecto moderno occidental, concebido inicialmente como un movimiento que recogió y desafió a la vez el orden cultural de la burguesía y el relato histórico impuesto por ella, la educación actual, entendida como uno de sus herederos más insignes, ha sufrido las mismas crisis que dicho proyecto. En un mundo heterogéneo, dinámico y globalizado, la educación se ve especialmente desafiada por nuevas demandas frente a las cuales, ya no puede concebirse como un mero sistema de transmisión y reproducción de conocimientos, sino que debe enseñar, desde la diversidad, a convivir en la diferencia. Esto conlleva no sólo nuevos desarrollos pedagógicos, sino que impone el pensar una nueva ética educativa y, en general, una reflexión del sentido de la educación, para los tiempos que corren.

En este escenario, surge la pregunta por la vigencia del concepto de educación laica, gratuita y de calidad, como característica fundamental del proyecto educativo moderno, o cabe pensar que estamos frente a un cambio de paradigma, una mudanza de época que implica que la escuela desarrollada en y por la modernidad, ya no responde a las necesidades de esta nueva situación.

Si bien a lo largo de su historia, la educación ha pasado por momentos de crisis, lo que hizo necesario reformas y ajustes, lo que actualmente estamos viviendo, serían retos que, en palabras de Zygmunt Bauman, "... están golpeando duramente la esencia misma de la idea de educación tal como se la concibió en el umbral de la larga historia de la civilización" (Bauman, 1997: 27). Para el pensador polaco, lo que hoy está en conflicto, son los supuestos educativos que nunca antes se habían cuestionado, ciertos principios de la educación que hasta ahora habían

resistido los retos del pasado y habían salido ilesos de las crisis.

El origen: disciplina y uniformidad

La escuela moderna, tal como la conocemos hoy (la escuela occidental, por cierto), tiene su inicio en Europa en el siglo XIX. Ya es casi un lugar común decir que su origen se relaciona con la aparición y desarrollo de otras instituciones: el hospital (especialmente el psiquiátrico), el regimiento, la cárcel y la fábrica, todos establecimientos que desarrollaron un conjunto de procedimientos para controlar y medir, a través de calificaciones, rangos y registros, con la finalidad de producir individuos dóciles y productivos. Si se puede establecer un concepto central para designar los quehaceres, operaciones y objetivos de estas entidades, siguiendo a Foucault (2002), diríamos que ese concepto es la disciplina. Disciplina que se expresa concretamente en modos y dinámicas específicas, compartidas por estos organismos: el encierro, la rutina horaria, el uso del uniforme. Y si al principio era una disciplina ligada al control eclesiástico, a través de la escuela cristiana, prontamente, con el advenimiento de la modernidad, esto tuvo un giro pragmático, relacionado con el desarrollo económico. Escribe Foucault:

"La minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, la sujeción a control de las menores partículas de la vida y del cuerpo darán pronto, dentro del marco de la escuela, del cuartel, del hospital o del taller, un contenido laicizado, una racionalidad económica o técnica a este cálculo místico de lo ínfimo y del infinito" (Foucault, 2002: 127)

Es decir, ya en su origen, la escuela presenta una debilidad por el establecimiento de indicadores cuantificables, que la validen dando cuenta de su "productividad".

Esta mirada crítica al origen de la escuela, se atenúa cuando vemos su íntima filiación con movimientos que históricamente buscaron mayores grados de libertad, en espacial como reacción al poder eclesiástico, propugnando nuevos derechos democráticos con base en la soberanía popular. Las primeras escuelas públicas surgen al amparo del Estado moderno, con una clara vocación laica, en conflicto con el monopolio ejercido hasta entonces por las distintas Iglesias. La educación es reconocida como un derecho universal, garantizado a todos los ciudadanos, y se la considera factor fundamental para la cohesión social y la formación de la identidad nacional.

Escuela Normal de Preceptores de 1842, barrio Yungay.
Fotografía santiagonostalgico

En términos generales, podemos afirmar que la escuela moderna se formuló tres propósitos centrales: primero, ser el espacio principal de socialización de las y los jóvenes; en segundo lugar, lugar de transmisión de conocimientos que entreguen una visión específica de la realidad; y tercero, esfera de desarrollo de las potencialidades de cada uno de sus estudiantes (Egan, 2000).

Pero ya en la primera finalidad que se propone la escuela, la de la socialización, encontramos, de fondo, una visión que reduce en gran medida las posibilidades de conocimiento del mundo. ¿Qué implica socializar en una determinada cultura? Básicamente, lo que se busca es la adaptación a un conjunto específico de credos y valores, expresadas en pautas de conductas aceptadas por la sociedad en la que le tocó nacer a la niña o al niño (Freire, 2007). Desde esta perspectiva, una de las tareas centrales de la escuela es la reproducción de un grupo limitado de normas y creencias, que aseguren la supervivencia del grupo social. Dicho de otro modo, y apoyados en Durkheim (1975), lo que se busca es un alto grado de homogeneidad. Escribe el sociólogo francés:

"La sociedad no puede subsistir más que si existe entre sus miembros una homogeneidad suficiente: la educación perpetúa y refuerza dicha homogeneidad, fijando por adelantado en el alma del niño las similitudes esenciales que requiere la vida colectiva" (Durkheim, 1975: 59).

Visto desde esta perspectiva, el proyecto moderno muestra como natural el prurito homogeneizador de la escuela. Pero he aquí algo interesante: esta idea de reproducción igualitaria de una determinada visión de mundo, se contrapone de algún modo, con el tercer propósito que enunciamos de la escuela moderna: el desarrollo de las potencialidades individuales de las y los estudiantes. Dicho de otro modo, el objetivo homogeneizador de la educación se opone al desarrollo de capacidades y habilidades propias de cada educando.

Nos encontramos frente a una tensión histórica de la institución educativa, entre homogeneización e individualidad, que está en el centro del discurso educativo, y que no pocas veces ha llevado a contradicciones profundas. Hoy, es casi de sentido común reconocer las distintas formas de comprensión que poseen los estudiantes:

"… construir métodos de enseñanza que tengan en cuenta las diferentes formas de aprender de los estudiantes, destacar las diferencias individuales entre los estudiantes, fomentar un aprendizaje más activo que pasivo e insistir en que el descubrimiento realizado por el mismo estudiante es inmensamente más eficaz que las "palabras, palabras, palabras" de los enseñantes…" (Egan, 2000: 34).

Pero lo anterior, se enfrenta a un conjunto de instrumentos, cuya finalidad es básicamente medir y evaluar, desde una mirada uniforme, el desempeño y los logros de las y los jóvenes. Para ello, otras disciplinas forman alianzas con la educación:

"... lo vemos, bajo la forma de tests, de conversaciones, de interrogatorios, de consultas, rectificar en apariencia los mecanismos de la disciplina: la psicología escolar está encargada de corregir los rigores de la escuela, así como la conversación médica o psiquiátrica está encargada de rectificar los efectos de la disciplina de trabajo. Pero no hay que engañarse; estas técnicas no hacen sino remitir a los individuos de una instancia disciplinaria a otra, y reproducen, en una forma concentrada o formalizada, el esquema de poder-saber propio de toda disciplina" (Foucault, 2002: 209).

Vemos que desde su origen, la escuela moderna es uno de los espacios privilegiados de reproducción de las estructuras sociales. Desde esta perspectiva, es una institución central en el modo en que las sociedades aseguran su continuidad. Así, el sistema escolar es clave para entender a las sociedades modernas.

Finalmente, en este escenario, una tesis posible a desarrollar sería que la escuela actual y su deficiencia, sería un indicio de un malestar de la modernidad, que en un contexto de transición histórica, enfatiza a un más su carácter moderno, pero, y he aquí la novedad, con estudiantes que se presentan como individuos de una sociedad en condiciones posmodernas. Agreguemos a este contexto, como otra arista de la crisis, que en el paradigma pedagógico actualmente imperante, en gran parte de América Latina, y especialmente en Chile, la situación resulta más compleja, dado el reduccionismo discursivo economicista que inunda los análisis y propuestas de los "expertos en educación", en el cual conceptos como privatización educativa, desempeño, vouchers, capital humano, entre otros, son ya de uso común.

Posmodernismo: ¿una nueva época o una nueva crisis?

Acerca de la existencia de la posmodernidad, de su estatus histórico y epistemológico, mucho se ha escrito. En este trabajo proponemos una mirada crítica, en dos sentidos: primero, que nos parece discutible que realmente estemos hablando de una nueva época, que niega, discute o se conflictúa con la modernidad. En segundo lugar, que como propuesta epistemológica, ética y política, representa más bien una derrota del pensamiento, más que una mirada liberadora y generadora de nuevo conocimiento.

En la primera línea argumentativa, asumimos premisas esgrimidas por algunos críticos, como Habermas, para quien la modernidad es un proyecto incompleto, y cuya tensión central, de una cultura heredada de la Ilustración, es entre modernismo y vanguardia, y en donde se propone una posmodernidad más bien reaccionaria, representada por un anti modernismo neoconservador (Habermas, en Hal,1985). Afirma el filósofo alemán:

"Creo que en vez de abandonar la modernidad y su proyecto como una causa perdida, deberíamos aprender de los errores de esos programas extravagantes que han tratado de negar la modernidad" (Habermas, en Hal, 1985: 32).

En la segunda perspectiva, entendiendo que la posmodernidad es una propuesta que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón y objetividad, de la idea de progreso o de emancipación y de los grandes relatos, vemos que su oferta es la de un mundo contingente, diverso, inestable e indeterminado; un conjunto de interpretaciones que reproduce un alto grado de escepticismo. En esta línea, hacemos nuestra la crítica de Terry Eagleton, quien escribe:

"De donde sea que provenga el posmodernismo —la sociedad "posindustrial", el descrédito terminal de la modernidad, el recrudecimiento de la vanguardia, la comodidad de la cultura, la emergencia de nuevas y vitales fuerzas políticas, el colapso de ciertas ideologías clásicas sobre la sociedad y el sujeto— es también, y de manera central, el resultado final de una derrota política que lo llevó al olvido, o con la cual nunca ha dejado de boxear en la sombra" (Eagleton, 1997; 44)

En este escenario, la tesis de que la crisis de la escuela moderna se debe a su carácter tradicional, pero haciéndose cargo de estudiantes-sujetos posmodernos, se acepta, si antes se admite la

tesis que afirma la transición histórica entre una época moderna y otra que la "discute", y que se ha denominado posmodernidad. Y esta segunda parte del razonamiento, nos parece discutible.

Según lo anterior, la posmodernidad no sería una nueva época del desarrollo histórico humano, y por tanto no pondría en cuestión el concepto de educación laica, gratuita y de calidad. Lo que no quiere decir que la educación actual no se enfrente a un momento de profunda necesidad de autoexamen y reflexión acerca de sus condiciones de posibilidad, para dar respuesta a las exigencias que impone la llamada sociedad del conocimiento, altamente tecnificada y globalizada.

Si bien, con Bauman, reconocemos la profundidad de la crisis, con principios educativos que parecían intocables, y hoy cuestionados, esto no quiere decir que la educación y sus instituciones, tal como las conocemos, estén en proceso de desaparición producto de una nueva época (posmodernidad). Más bien están en una dinámica propia de la historicidad humana, descrita por primera vez para occidente en el siglo v antes de la era común: el cambio constante, el constante fluir de Heráclito, perdurable e inmune a modas intelectuales.

A modo de conclusión, pensamos que en la educación contemporánea se mantienen, de modo anacrónico, métodos de instrucción y mecanismos de poder disciplinario, que persiguen la autorregulación y el autocontrol. Desde esta perspectiva, se hace urgente la implementación de un cambio de paradigma en el mundo académico, con una ética fundamentada en la racionalidad secular, propia de una sociedad plural y heterogénea como la nuestra.

En el caso de la educación pública, será el Estado, el viejo y denostado Estado moderno, quien asegure el acceso igualitario a la instrucción para todas y todos, y quien promueva una convivencia entre diversas culturas, comunidades y naciones.

Finalmente, en este contexto, adquiere mayor importancia el sentido de la educación laica, porque por medio de ésta se puede avanzar a sociedades más democráticas, con altos grados de tolerancia que disputen el campo político y ético a tendencias fundamentalistas y sectarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Zygmunt (2008) Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona: Gedisa.

Durkheim, Emile (1975) Sociología y educación. Barcelona: Ediciones Península.

Eagleton, Terry (1997) Las ilusiones del posmodernismo. Buenos Aires: Paidós.

Egan, Kieran. (2000). Mentes educadas: cultura, instrumentos cognitivos y formas de comprensión. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (2002) Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (2007). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI Editores.

Habermas, Jünger (1985). La modernidad, un proyecto incompleto. En: La Posmodernidad. Edición a cargo de Hal Foster. Barcelona: Editorial Kairós.

¿Hacia una deslaicización de la enseñanza?

Sylvie R. Moulin

Doctorada en Estudios Hispánicos de Paris IV-Universidad Sorbonne.

Cada año, se difunde en la prensa chilena une lista de los mejores colegios, evaluados principalmente según los puntajes obtenidos por sus estudiantes en la PSU. En Francia existen las mismas apreciaciones, con criterios levemente distintos de una publicación a otra, pero esencialmente a partir de los resultados obtenidos en el Bachillerato. Las cifras del año 2018 no dejaron de llamar mi atención. En *L'Etudiant*, sitio especializado en la orientación de los estudiantes, que provee todo tipo de información sobre carreras, establecimientos, exámenes, concursos, profesiones, etc., los quince "mejores" liceos se componen de seis públicos y nueve privados, ocho de ellos católicos y uno hebraico. *Le Monde*, en su reportaje anual sobre el mismo tema, publicó una lista compuesta de cuatro liceos públicos y once privados, diez de los cuales son católicos y uno agrícola sin afiliación. Y en *Le Figaro*, la lista se dividía en un liceo público, el prestigioso e histórico *Lycée Henri IV* ubicado en el Barrio Latino de Paris, y catorce privados, un establecimiento Montessori, bilingüe y con otra sede en Londres, y trece católicos.

Preocupada por esta última información, investigué un poco más y descubrí que la lista del Figaro había sido establecida según tres criterios definidos ahora como "indicadores de resultados de los liceos", es decir, los datos que hacen de un establecimiento un "buen liceo": el índice de éxito, el índice de acceso y el índice de "menciones" al bachillerato. Dichas "menciones" son tres en total — "Bastante bien" a partir de 12/20 de promedio, "Bien" a partir de 14/20 y "Muy bien" a partir de 16/20 —, y lejos de ser puro adorno en el cartón, entran en consideración para la admisión a ciertas escuelas superiores o universidades.

De hecho, esto se puede explicar fácilmente. En una época cuando muchos liceos se pueden vanagloriar de un índice de éxito al bachillerato que se acerca al 100%, y casi el 80% de una franja de

edad consigue el diploma, la menciones se han transformado en la única manera de distinguirse: los estudiantes deben conseguirlas y los establecimientos garantizar su obtención. A punto que ciertos periodistas las definen como “el nuevo Graal” de los jóvenes (https://etudiant.lefigaro.fr., 17 de abril 2018), y que uno puede preguntarse si en realidad no se regalan como dulcecitos en la feria.

Studyrama, otro sitio de orientación para estudiantes, aclara que a pesar de la velocidad a la cual las menciones han aumentado durante los últimos años, siguen siendo muy útiles, ya que algunas escuelas superiores como los Institutos de Estudios Políticos (IEP) o Sciences-Po Paris, por ejemplo, aceptan a candidatos con mención “Muy bien” sin examen previo, evaluando solo sus informes. Para el Colegio de Derecho de la universidad Paris II Panthéon-Assas, dicha mención es un requisito. En cuanto a los titulares de Bachilleratos a orientación profesional, las menciones “Bien” o “Muy Bien” garantizan el acceso a la sección de técnico superior. Factor de selección, elemento gratificante y bonificación en el curriculum, dan también acceso a ayuda financiera de ciertos bancos, un punto a veces apreciable en el momento de conseguir un alojamiento, por ejemplo. (https://www.studyrama.com/revision-examen/bac).

Los apoderados franceses, probablemente incentivados por estas publicaciones, tienden por lo tanto a despreciar los establecimientos públicos e inscriben cada vez más a sus hijos en el sector privado, seleccionando el establecimiento según su ubicación geográfica y su flexibilidad financiera. Donde aprieta el zapato es, por una parte, que las garantías de éxito ofrecidas por la enseñanza privada en los exámenes/concursos han subido de manera impresionante, en detrimento del sector público, y por otra parte, que la enorme mayoría de esas escuelas privadas no son laicas.

Los lectores fieles de *Iniciativa Laicista* seguramente recordarán que alguna vez mencioné que vengo de una familia de docentes que desarrollaron su carrera en la enseñanza pública y laica, algunos en una época cuando no existía todavía el concepto de “privado acreditado”, es decir privado bajo contrato con el Estado, el cual

remunera a sus docentes, y reconocido por seguir las normas de la enseñanza pública. Esta “acreditación” se aplica a establecimientos de todos los niveles, desde el jardín infantil hasta la universidad. El “reconocimiento” del Estado se obtiene solamente si una promoción de estudiantes se ha graduado, y después de un riguroso control por el Ministerio de Educación de los edificios, la organización, las finanzas, la calidad de los docentes y los contenidos de los programas. Cuando un colegio logra ser reconocido, tiene además la opción de conseguir un contrato que le otorga subsidios, después de una encuesta ministerial sobre sus instalaciones y su personal administrativo, y en este caso los alumnos/estudiantes pueden incluso postular a becas. Esto es, a grandes rasgos, el concepto de “privado acreditado” que aparece explicado en la página de Ministerio de Educación (http://www.education.gouv.fr).

Por lo tanto, no se cuestiona aquí la calidad de los liceos privados, sino más bien la “deslaicización” de la enseñanza en Francia, junto con todo lo que conlleva este fenómeno. Además, esto va acompañado de una selección social implícita. El Ministerio considera ahora el “valor añadido” de cada establecimiento, midiendo la diferencia entre los resultados obtenidos y los esperados, considerando las características escolares y sociodemográficas de sus almunos. Llega a la conclusión que “los liceos con mayor proporción de hijos de altos ejecutivos o docentes tienen un impacto positivo sobre los hijos de obreros o inactivos, escolarizados en menor proporción”.

Los colegios privados se caracterizan por lo que los comentaristas llaman elegantemente “la ausencia de mixidad social”, otra peculiaridad que debe atormentar a Jules Ferry en su tumba. Porque si se reprocha a buena parte de los establecimientos públicos de formar a jóvenes que “no dominan los conocimientos fundamentales” – otro concepto vago y no comprobado -, esto significa que la segregación se define desde los principios, en un país que se jacta de dar a todos el mismo acceso a la educación. Uno recuerda con esto unas de las más famosas metidas de pata de Macron: “En una estación, uno se cruza con gente exitosa, y gente que no es nada”, y por supuesto “Los que nacen pobres quedan pobres”. Visto desde este ángulo… Ahora, si imaginamos un momento que las escuelas privadas, y en particular las católicas, abran sus puertas a los niños desfavorecidos y a los hijos de inmigrantes, es muy probable que su éxito actual disminuya drásticamente.

Al nivel universitario, los establecimientos católicos también tienen un éxito que ha crecido de manera notable estos últimos diez años. Algunos diarios conservadores se atreven a insinuar la mejor calidad pedagógica de las cinco “Cathos” de Francia: Angers, Lille, Lyon, Paris y Toulouse (*Le Figaro*, 09/12/2016), mejor calidad no demostrada en cualquier caso, salvo para algunas ramas de especialización que ofrecen prácticas profesionales desde el primer año, o si consideramos la multitud de escuelas de ingenieros y de comercio que dependen ahora de universidades católicas. Pero nos enfrentamos de nuevo con una selección económica grave: las católicas pueden costar hasta 5.000 € por año para un Máster, un monto que apenas alcanza los 250 € en una universidad pública. Consecuencia lógica: seducen más, no tanto por su orientación religiosa, sino porque sus anfiteatros no tienen tantos ocupantes, y pueden además vanagloriarse de mejor índice de éxito por ofrecer una atención más personalizada. Es un poco como comparar un “Bed & Breakfast” y un hotel cinco estrellas, cuando lo único que uno necesita realmente es una cama limpia y una ducha ¿me siguen? Con este sistema “APB” (Selección Post-Bachillerato), los estudiantes que pueden acceder a una universidad privada en general logran su diploma sin repetir. Y último toque, tampoco comprobado, las universidades católicas se enorgullecen de enseñar valores a sus estudiantes, lo que según ellas no hacen las públicas.

Otro aspecto del sistema me molesta. Las católicas no solo practican mucha selección, sino que “reorientan” copiosamente para garantizar su famoso porcentaje de éxitos en un tiempo mínimo. Es lo que expresa Bruno Cazin, rector de la Catho de Lille, refiriéndose a los estudiantes de medicina: "Para evitar desilusiones, preparamos a nuestros estudiantes a la reorientación desde el primer día. Cuando fracasan en los primeros exámenes, sin esperar, les ofrecemos un semestre de actualización para que puedan estudiar otra cosa. Puede tratarse de carreras paramedicales (kinesiología, infermería, estudios de matrona) o sectores cercanos (psicología o biología)” (https://www.letudiant.fr/, 28-10-2013). No sé qué efecto les produce a ustedes esta declaración, pero a mí, ¡me dejó incómoda!

¿Deslaicización de la enseñanza en Francia? No creo que el peligro sea tan, tan cercano. Sin embargo, es legítimo preocuparse de la tendencia general que se puede observar en un país que tiene la Carta de la Laicidad expuesta en todos sus establecimientos públicos y privados bajo contrato. En fin, ¡Ferry reconocerá a los suyos!!!

Efectos no monetarios de la educación

Francisco Villarroel

Estudiante de Interpretación Musical y Economía Política Aplicada en Texas Tech University (TTU)
Becario del Programa "Mclane Teammates Reading Program" por el Free Market Institute at TTU.

Como el oxígeno al fuego. El proyecto de admisión justa propuesto por el actual gobierno, ha reavivado las llamas en torno al problema de la educación chilena. Las críticas y demandas surgen de 1), una educación pública ineficaz que no ha cumplido con los estándares de calidad que los chilenos necesitan para sumarse eficientemente al mercado laboral, o dicho de otro modo, que se incorporan con desventajas, y cuyas raíces se pueden trazar desde el corazón mismo del sistema: educación básica y media. 2), los costos que implicaría una educación universitaria 2.0, que además enfrenta exigencias de gratuidad e inclusividad.

Por cuestiones prácticas, la discusión se da generalmente en torno al análisis económico y al derecho. Como consecuencia, hay un cúmulo de información y datos que no llegan a oídos del público, sea porque se discuten con poca intensidad o simplemente porque se dejan de lado por otros considerados más relevantes. Lo que propongo es tomar cierta distancia de todas estas discusiones técnicas para concentrar nuestra atención en el siguiente punto: los efectos no monetarios de la educación o enseñanza.

Los efectos de la enseñanza van mucho más allá del mercado y pueden ser observados en áreas tan diversas como la felicidad, el tabaquismo, el prestigio o la criminalidad, por nombrar solo algunos. Tomemos por ejemplo la felicidad. Estudios han revelado que las personas que terminaron la educación media son 4% más felices, que aquellos que no la terminaron. Y aquellos que obtuvieron una licenciatura superior son 2% más felices que aquellos que no completaron su carrera.

Estas cifras, que alguien considerará excéntricas, nos ofrecen sin embargo una idea distinta e interesante sobre los beneficios de la educación.

Relacionado en cierto grado con la felicidad, la satisfacción es otra constante que se repite a lo largo de distintos estudios. Ellos muestran que los trabajadores con mayor enseñanza tienden a sentirse más realizados en sus puestos de trabajos, por lo menos así queda claro al revisar estadísticas del General Social Survey de la Universidad de Chicago. En el mismo contexto, la calidad y cantidad de enseñanza está relacionada tanto con el desempleo como con la rapidez en encontrar un trabajo. ¿Por qué sucede esto?

Una de las posibles explicaciones la escuché en una charla que dio el profesor de economía de la George Mason University, Bryan Caplan. Éste ocupa el concepto *signaling* (indicador) para definir aquellos atributos o signos superficiales que permiten que nos formemos un juicio o idea sobre las cualidades, tendencias o atributos de una persona. Por ejemplo, luego de revisar los antecedentes académicos de dos candidatos, el empleador podría inferir que aquel que demoró cinco años en completar la carrera tiene más habilidades, o es más eficiente que aquel que demoró siete. Por supuesto que los años de educación o la cantidad de títulos no son *prima facie* o una evidencia a primera vista sustantiva, que nos pueda indicar las habilidades, valores y cualidades morales de una persona. Pero es un importante punto de partida, por lo menos desde el punto de vista estadístico, cuando se intenta predecir cuales son los mejores candidatos dentro de un gran universo de personas.

Para Thomas Hobbes, el hombre en absoluta libertad sería menos libre puesto que viviría en un estado perpetuo de guerra de "todos contra todos". En un mundo pesimista como éste, existiría una falta absoluta de confianza y viviríamos en constante alerta, como en la mítica historia que relata James Frazer, aquella del pobre rey que esperaba día y noche a su asesino bajo el árbol sagrado, en el bosque de Diana. Al educarnos se suavizan las pasiones. No extraña entonces que varios estudios demuestren que la enseñanza fomenta la confianza entre individuos o a través de grupos, un requisito esencial para el desarrollo de un país. Por ejemplo, todos los días millones de niños quedan al cuidado de profesores y administrativos en alguno de los miles de colegios que hay en Chile. ¿Quién dejaría solo a su hijo si desconfiara de los docentes a cargo? Se asume —signaling— que ellos tienen los atributos morales e intelectuales para cumplir esta función. Al haber confianza los procesos son más dinámicos, de otro modo tendría que haber otro grupo intermediario que observara a los docentes cada día. Y ¿quién observa a este grupo de observadores? Así podríamos continuar indefinidamente en esa cadena de desconfianza, gastando recursos y personas. Otro ejemplo

más controversial, pensemos en un guardia de seguridad. A quién le darías un arma con mayor confianza ¿a un guardia entrenado para usarla o a alguien sin ninguna experticia? El primero quizás jamás tendrá que usarla, pero si así fuere existe una probabilidad mayor de que lo haga bien. Respecto al segundo, no nos extrañaría que, por error, se dispare en un pie.

Matemáticamente hablando, saber algo es más que no saber nada, esto genera confianza.

También la enseñanza enriquece y potencia las experiencias que se nos presentan en la vida. Por ejemplo, dos amigas sueñan con visitar Italia, pero sólo una de ellas ha estudiado italiano. Cuando finalmente logran viajar a Italia, a su retorno ¿quién habrá disfrutado más del viaje? ¿La que amaba Italia, entendía el idioma, disfrutó la leyenda en los museos y pudo relacionarse fluidamente con los lugareños? ¡Quizás si hasta se enamoró! ¿O la que amaba Italia, pero no sabía Italiano? Lo más probable es que haya sido la primera. Por lo tanto, la enseñanza incrementa el deleite y la compenetración con aquellas cuestiones que son de nuestro interés.

Hay consenso en sostener que actividades criminales, incluso hábitos poco saludables como fumar o consumir drogas, se relacionan con el grado de enseñanza obtenido. ¿Quién puede ignorar que el embarazo adolescente y sus dramáticas consecuencias sociales se deben en gran medida a la falta de información, causada por carencia de educación sexual? Por supuesto que ir a un centro de estudios no garantiza que alguien pueda eludir todas o alguna de las situaciones nombradas anteriormente, tal como asistir regularmente a escuchar la Orquesta Sinfónica de Chile no nos hace cellistas. Lo que sí ocurre, es un entrenamiento y desarrollo del autocontrol y la capacidad de mirar a largo plazo. Un delincuente, por ejemplo, está mentalizado en buscar recompensa inmediata, no está en sus planes trabajar por un largo periodo para comprarse un computador. Si él estima que el riesgo de ser atrapado o encarcelado es menor que el beneficio que obtendrá en un atraco, entonces elegirá robar. Del mismo modo, alguien que fuma, aun sabiendo que el cigarro hace daño, no piensa en el largo plazo, para él las consecuencias de su adicción están situadas muy en el horizonte, por lo que ni siquiera vale la pena pensar en ello. Otro estudio hecho por la General Social Survey, mostró que más de la mitad de los estudiantes que no han terminado la educación media comparten el concepto “disfruta el momento que el mañana se arregla solo”, en tanto que entre los universitarios fue alrededor de 30%. Una explicación podría ser que la disciplina adquirida a través de los años de estudio, redunda en la capacidad de visualizar los beneficios a largo plazo.

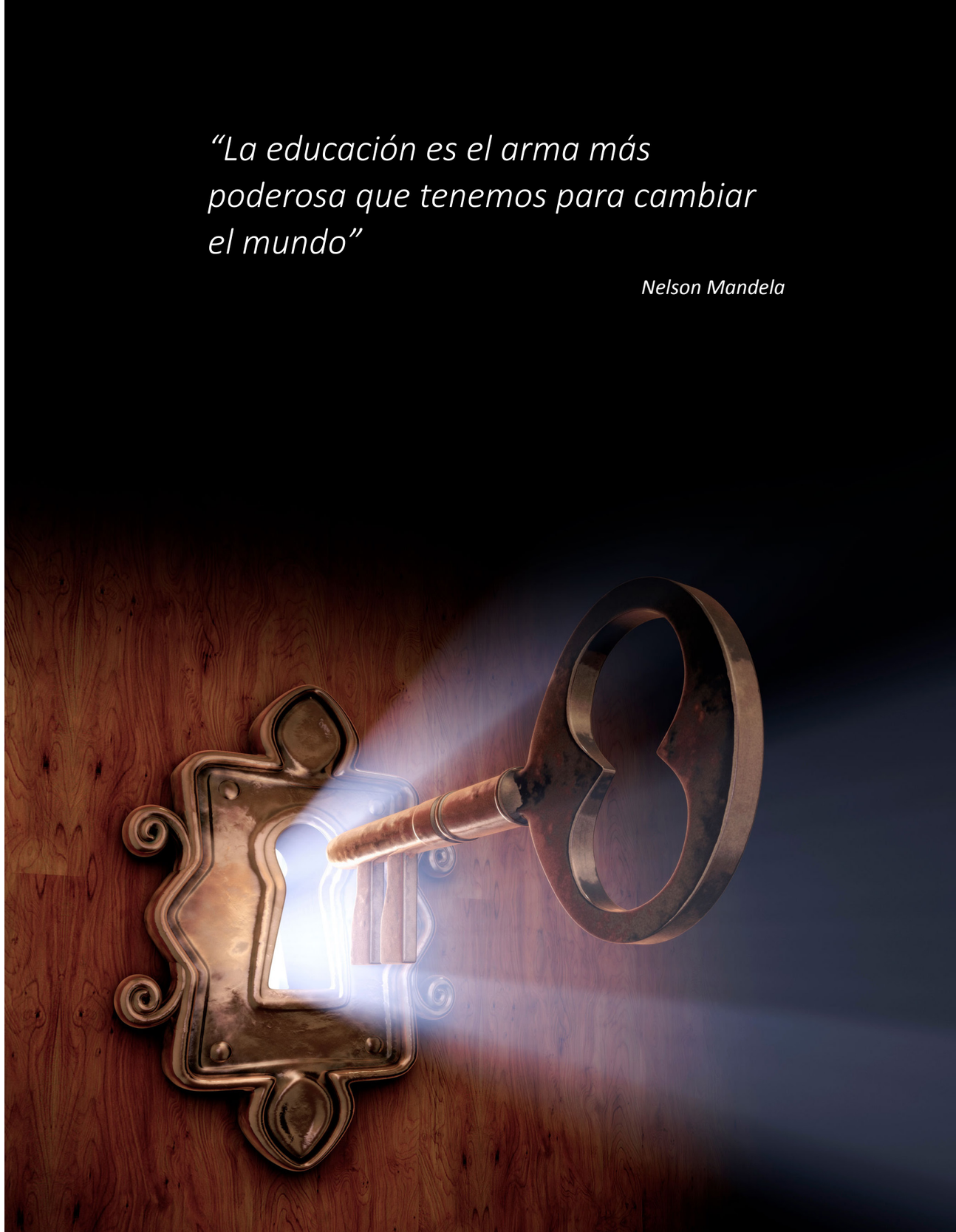
Por último, la selección de parejas y el número de divorcios que ocurren en una sociedad pueden llegar a ser estimados según el grado de enseñanza de los individuos. Por ejemplo, un profesional tratará de buscar a alguien de su mismo nivel educativo. Por otro lado, estadísticas del General Social Survey muestran que alrededor de 15% de las personas con menos de 11 años de estudios tienden a divorciarse, mientras que ese porcentaje baja casi a un 5% en personas con más de 16 años de enseñanza. Las cifras anteriores pueden parecer absurdas y frías, pero si las consideramos aunque solo sea por un momento, podemos comenzar a ver que los efectos de la enseñanza son algo más que números en un gráfico; parecen tener una correlación directa con muchas áreas en la vida de las personas, a veces más atenuadas como la selección de una pareja, pero otras veces drásticamente decisivas como las oportunidades laborales, o la tendencia a quebrantar la ley.

La educación juega un rol fundamental dentro de la sociedad, tanto las personas, las familias y el país en su conjunto se benefician con un alto grado de educación. Finlandia fue elegida en 2018 como el país más feliz del mundo por la ONU, y al mismo tiempo tiene los estudiantes más educados del mundo. ¿Tendrá que ver una cosa con la otra?

Una idea más. Si bien la lucha por una educación de excelencia, inclusiva y con políticas de financiación justas son cuestiones de suma relevancia, los educandos deben considerar que también lo es estudiar esforzada y disciplinadamente. De otro modo, la lucha por el derecho a la educación no tiene ningún sentido. Derechos y deberes son dos caras de la misma moneda.

“La educación es el arma más poderosa que tenemos para cambiar el mundo”

Nelson Mandela



Chile: Se busca liderazgo ético

Carlos Cantero O.

Geógrafo, Master y Doctor en Sociología. Académico, conferencista y pensador laico. Estudia la Sociedad Digital y la Gestión del Conocimiento. Fue Alcalde, Diputado, Senador y Vicepresidente del Senado de Chile. Su comunicación dirigirla a: ciudadanocantero@gmail.com

¿Qué rumbo seguirá Chile? La sociedad chilena está sumida en el pesimismo y frustración por el generalizado despliegue de la corrupción, el abuso, las faltas a la probidad y la impunidad que se extienden a todos los estratos socio-económicos. Es una crisis que nos pone frente a los desafíos cívicos de un laicismo de última generación. La crisis deriva de los nuevos dogmas, no religiosos sino económicos, que oprimen a las personas; una crisis que vuelca nuestra mirada hacia los principios, hacia los valores éticos. Estamos en presencia de una nueva forma estructural de atropello a la dignidad de las personas.

Basta de negar la realidad o justificar lo injustificable. Son innumerables e inaceptables los episodios que a diario conoce la ciudadanía: desde el robo burdo hasta aquel de cuello y corbata; desde el usuario que elude el pago de servicios básicos hasta el empresariado que se colude para robar corporativamente; bandas de delincuentes que roban en la ciudad hasta aquellas mafias que de uniforme (con estrellas) asolan con deshonor instituciones tradicionales de la República; la iglesia en total descrédito por esconder delitos sexuales (su basura debajo de la sotana). Como si esto no fuera suficiente, se agrega una penetración impresionante del narcotráfico y todas sus secuelas y "pirotecnias". En materia política es vox populi la asociación ilícita, el tráfico de influencias, el nepotismo y la endogamia socio-cultural. La justicia no es la excepción, en este cuadro de descomposición, se aprecia parcial, con evidente discriminación política, económica y cultural. En el último tiempo hemos sido testigos de sentencias paradigmáticas, incomprensibles, aberrantes. Dejemos la actitud hipócrita y asumamos que ¡Algo huele mal en nuestro Chile!

No vale aquello de: "mal de muchos", que se constituye en un consuelo de idiotas, aquellos que no se comprometen en la cosa pública, en el sentido griego (idiotes / polites). El proceso que observamos en la sociedad chilena, en mi opinión, es la colisión de lo material y lo espiritual, son las secuelas del despliegue de un materialismo reiteradamente denunciado, del culto al valor del dinero en detrimento de la dignidad humana, que se hace intrínseco al modelo de desarrollo. Constituye la expresión de un neoliberalismo extremo y descontrolado, la degeneración del modelo desarrollado por la Escuela de Chicago. Dejo constancia que no promuevo un modelo alternativo de corte socialista ni socialdemócrata. Muy por el contrario, reclamo el retorno a la ECONOMÍA SOCIAL DE MERCADO, que fue la concepción original. Soy partidario de un modelo de desarrollo económico que equilibra mercado y Estado. Lo creo válido para promover el crecimiento económico; de la competencia, pero, con espacios de colaboración (solidaridad); el individualismo, pero, con sentido de comunidad; el emprendimiento lucrativo en armonía con el altruismo. Desarrollo económico que reclama innovadores de mercado y los innovadores sociales; que pide eficiencia, creatividad, imaginación y excelencia en el mercado, pero, también en el Estado; que exige probidad en el hacer público y privado.

Donde crece el mal, también se encuentra el remedio. En ese materialismo también puede florecer lo social; donde prima el individualismo también germina el altruismo, donde hay corrupción se puede imponer la probidad. El remedio está en volver a los principios, a la promoción de valores, al compromiso ético. Combatir la estupidez materialista y el idiotismo consumista, promoviendo pensamiento crítico; enseñar a la gente a gestionar sus emociones, para que no sea víctima de la manipulación que se hace de sus deseos y pseudonecesidades, o necedades.

A grandes males, grandes remedios. Chile requiere un liderazgo ético, que hoy no se aprecia en la política partidista. Un liderazgo que confronte la corrupción y promueva la probidad; que supere el compadrazgo, la endogamia y el nepotismo valorando el mérito y la excelencia; uno que sea capaz de superar la mediocridad conformando equipos calificados y eficientes; que mida sus logros con métricas claras y transparentes. Se requiere una política que entienda el desarrollo como el adecuado equilibrio entre: crecimiento económico, equidad social y estabilidad política. Se buscan políticos que valoren el compromiso, la dignidad, el mérito y la probidad. Se busca liderazgo ético para inspirar al mercado y sus emprendedores; al Estado y sus servidores; y, a la sociedad civil entendida como ciudadanos y no como meros consumidores.

Tecnología y vida: Congreso Futuro, Chile 2019

Eduardo Quiroz S.

Ingeniero Civil Informático
Magíster en TI - MBA

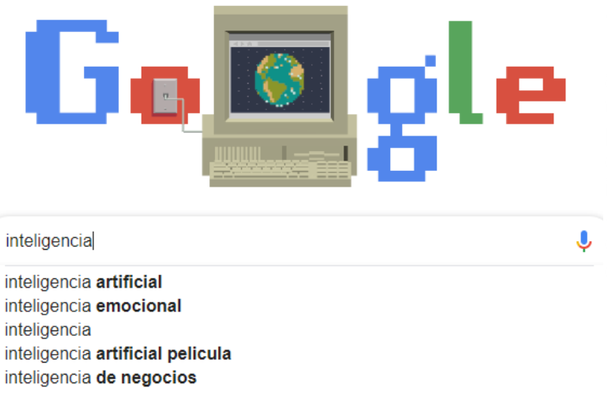
Entre el 14 y el 20 de enero, Chile albergó una espléndida actividad, cuyas repercusiones además de la inmediatez, se podrán apreciar en el largo plazo. Me refiero al evento de divulgación Congreso Futuro, culminado con pleno éxito, con la presencia de una espectacular cantidad y variedad de científicos, filósofos y expertos de alto nivel de todo el mundo, incluido nuestro país, quienes en sus charlas ofrecieron sus mejores argumentos para responder a la pregunta de esta versión 2019: ¿Qué especie queremos ser?

Los temas centrados en una heterogeneidad de materias como la alimentación del futuro, movilidad de las poblaciones, tecnología aplicada en diversas áreas, inteligencia artificial y conceptos de conciencia, medicina genómica, cosmovisión, entre muchos otros temas, los que fueron desarrollados en formatos de charlas o paneles de conversación, tanto en Santiago como en regiones, llevándose a todo el mundo a través del *streaming* en vivo y con la posterior publicación de podcasts una vez terminado, quedando como un valioso registro disponible para cualquiera que se sienta interesado, en todo momento.

De la variedad de temas tratados, comenzaré por comentar sobre la Inteligencia Artificial. Hoy más que nunca el término Inteligencia Artificial(IA) se hace presente y lo vemos en distintos lugares y ámbitos, sin embargo, el concepto por lo general es entendido de manera errónea, debido quizá a Hollywood y su industria, donde se nos presenta un panorama del futuro bastante caótico, con máquinas antropomorfas construidas con metales indestructibles en conflicto permanente con la humanidad, queriéndonos someter a través de una guerra o rebelión, como lo explica

Mercedes Bunz, una de las invitadas, en su charla "Hacia una conciencia artificial". Bunz, filósofa alemana especialista en periodismo tecnológico, es autora de dos libros, uno de ellos, *La revolución silenciosa. Cómo los algoritmos transforman el conocimiento*... de amplia divulgación en todo el mundo. Es así como los T-1000, para los que somos más antiguos, o el superpolicía Robocop, son las primeras imágenes que se nos viene a la mente, o la rebeldía del cerebro positrónico en "Yo, robot" u otros cyborgs que buscan burlar las archiconocidas tres leyes de Asimov respecto a la robótica.

Sin embargo, para el desencanto de algunos lectores, la Inteligencia Artificial es algo bastante distinto. Machine Learning (ML) es una de las ramas de la IA que hoy más suena en los ámbitos técnicos del área, entre los que me encuentro, y las compañías se muestran ávidas ante la implementación de ellas, pues bien aplicada, la tecnología ML transforma los datos en una buena fuente de ingresos, permitiendo mejoras en la productividad. Si bien, por ahora, la implementación de esta técnica es responsabilidad de las compañías, seremos los consumidores de todo tipo de productos y servicios quienes recibiremos sus efectos.



Lo más probable es que el lector tenga la siguiente experiencia. Cuando buscamos en Google, antes de terminar la frase, acorde a nuestro comportamiento en esa web y a patrones comunes similares, el sitio, a través de un robot (no antropomorfo, sino un algoritmo capaz de aprender de la información que procesa, y que es ejecutado en un computador apenas un poco más grande que en el que se hace la consulta), está completando la búsqueda por nosotros, y normalmente lo hace con bastante certeza. Cuando abrimos la aplicación GPS móvil Waze, éste, conforme a la hora y lugar en que nos encontremos, nos preguntará "ahora va a [INSERTE AQUÍ SU DESTINO USUAL]?" ahorrándonos, si es que coincide la sugerencia, que tengamos que indicarle a la app el destino al subir al auto. Amazon, el gigante del retail, también de acuerdo a nuestro historial de compras, incluso de búsquedas recientes, nos presenta las mejores ofertas o productos relacionados con lo que necesitamos, o con lo que solemos comprar.

En áreas diferentes al comercio, la IA sirve para optimizar el tránsito automotriz, para el desarrollo o aprendizaje interactivo, para realizar predicciones utilizando patrones de comportamiento de variables, entre una variada lista de usos. Es decir, sin saberlo, vemos y experimentamos los efectos de la IA día a día, al utilizar distintas aplicaciones.

Lamento entonces haber decepcionado a algunos si esperaban a un miembro de los transformers, a Ultrón, una supermente de pura IA u otra película de ciencia ficción. En mi opinión, considero que la realidad es bastante más interesante y mucho más prometedora, además de útil, aunque declaro que no estaría descontento con J.A.R.V.I.S. Por otra parte, la ciencia tiene que estar integrada con la sociedad, y ahí reside la gran

importancia de Congreso Futuro, poniendo en el debate los aspectos éticos necesarios para que la humanidad avance en un conocimiento que a veces parece no poder controlar.

En palabras del invitado Thomas Malone, fundador del Centro de Inteligencia Colectiva del MIT, durante el panel de Neurociencia e Inteligencia Artificial realizado en Punta Arenas, es justamente tarea de cada uno de nosotros velar "cómo la ética puede ayudar a la relación computador-humano". "Necesitamos usar supermentes globales para la toma de decisiones" señaló, y en ese campo la sabiduría está en cómo hacer cosas consistentes con nuestra ética. Recordemos que la tecnología, la IA, la robótica y/o cualquiera otra rama relacionada, hace exactamente lo que los humanos programan en ellos y, anecdóticamente, los "malos de la película" no son los robots, sino nuestros yerros (o propósitos) en su construcción y programación, aun cuando existen diversas certificaciones de aseguramiento de la calidad en ellos.

Mercedes Bunz, en su presentación en Congreso Futuro, citaba de manera perfecta a Maturana y Varela, científico- filósofos chilenos. "Todas las máquinas que el hombre fabrica, las hace con un objetivo, práctico o no —aunque sea sólo el de entretener—, que él específica" (*De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*). Richard Dawkins por su parte, en su charla magistral del segundo día, nos recordó un viejo problema ético, que consiste en la decisión de mover o no una palanca en una vía de tren. De hacerlo, muere una persona. En caso de no tomar acción alguna, el tren atropella a cinco. Por supuesto, es un problema que no tiene solución, desde el punto de vista de la ética humana. Este dilema publicado a fines de los 70's por Philippa Foot, toma vigencia hoy en que se desarrollan automóviles que no requieren conductor, controlándose a través de sensores. En el dilema planteado ¿Cómo debiera programarse el automóvil en caso que cortara los frenos y fuera el robot interno quien tuviera que decidir entre atropellar a cinco personas que cruzan un paso de cebra, o matar al pasajero estrellando el automóvil contra una pared para salvar a las otras?

En otro ámbito, un poco menos aciago, al menos en cuanto a vidas humanas, Malone aclara que, mal utilizada esta supermente, o la IA, podría poner en riesgo la democracia de un país a través de *fake news* de alto impacto, coaccionando el voto de una población en un sentido u otro, situación ocurrida hace poco en la nación más extensa de Latinoamérica, donde el constante uso de noticias falsas, difundidas principalmente a través de WhatsApp, alteró la correlación de intenciones de voto en la población.

En este mismo panel, se encontraban Rob Knight y Giovanna Mallucci, quienes, en relación a la cara positiva de la moneda, reconocieron el aporte de la IA en la detección del Alzheimer y experimentos asociados, logrando incluso que ratones recobraran recuerdos, lo cual constituye un avance, aun reconociendo que la cura definitiva todavía está lejos. Mirando el vaso medio lleno, 20 años atrás éstos se morían rápidamente.

En relación a los avances en la técnica genética para revertir el cáncer la meta se ve algo más cercana, aunque faltan todavía muchas pruebas por realizar. Por supuesto que no faltarán quienes, en algún minuto, comiencen a hablar de eugenesia y se actualizará lo formulado por Malone, en cuanto a la ética. No obstante, dado que no trataremos el tema en extenso en este artículo, dejo planteada la pregunta: ¿Cuál es o debe ser el límite exacto en que los avances en genética y genómica se consideren medicina, y cuándo se traspasa esa delgada línea y se convierte en eugenesia?

Creo que en la respuesta a esta pregunta está la clave para la gran interrogante ¿Qué especie queremos ser? con la que se convocó el Congreso Futuro de este año. Para ver lo difícil que es responder a ello, autoanalicen la pregunta de manera global, vean, en caso de tener un dios, si desafía o no su ley, y una vez que hayan respondido si es eugenesia o no, hagan el mismo análisis, poniendo a un hijo próximo a nacer o ya nacido en el lugar del "enfermo", y decidan entonces si estaría bien o mal aplicar el tratamiento.

Fuimos animales enfermizos en el comienzo de la evolución darwiniana, hoy somos el *sapiens* que venció la naturaleza y que de alguna manera tiene control parcial sobre ella. Mayana Zatz, en el panel denominado "El Rompecabezas Genético desafiando Las Leyes de la Naturaleza" comentó que seremos mucho más longevos a

futuro, gracias a la genética y la genómica. Ella trabaja en un estudio sobre los genes que retrasan o impiden el envejecimiento acelerado, denominado gen protector. En el panel comentó también acerca de cómo se pueden reconstruir hígados con células del mismo paciente, evitando el potencial rechazo, mientras se le instala otro impreso en 3D. Esta técnica reinstala el concepto de medicina a la medida del paciente, específicamente a la medida de su ADN, y ya no de manera genérica como es en la actualidad. Es un gran paso, sin duda, la concreción de este

concepto nacido hace ya tres décadas, pero que ha adquirido pleno sentido en el último tiempo, gracias justamente a los notables avances de la medicina molecular.

Moshe Szyf, en el mismo panel, da cuenta de los avances en epigenética y la posibilidad de prevenir ciertas enfermedades. La analogía que hace con la informática es notable, sosteniendo que el ADN es el hardware, la secuencia de ADN es el sistema operativo, y la Metilación (proceso por el cual se añaden grupos metilo al ADN para reprimir la transcripción génica) es el software que se ejecuta en ese hardware y con ese sistema operativo, el cual puede ser entonces modificado. Por su parte, Florencia Tevy profundiza en el concepto de terapia génica, con lo que, en la lógica de la medicina a la medida, el medicamento prescrito será también a la medida, lo que se denomina *Farmacogenómica*, redondeando lo que se ve como un futuro prometedor para la especie humana, y para las personas que elijan vivir longevamente.

En otra presentación, siempre en el ámbito de ciencia y tecnología, el Dr. Fei Yue Wang, nos invita a conocer más acerca de su tesis, la cual plantea tres puntos relevantes:

-En un principio había pocos datos y se generaron grandes leyes versus el hoy que posee muchos datos que generarán leyes pequeñas.

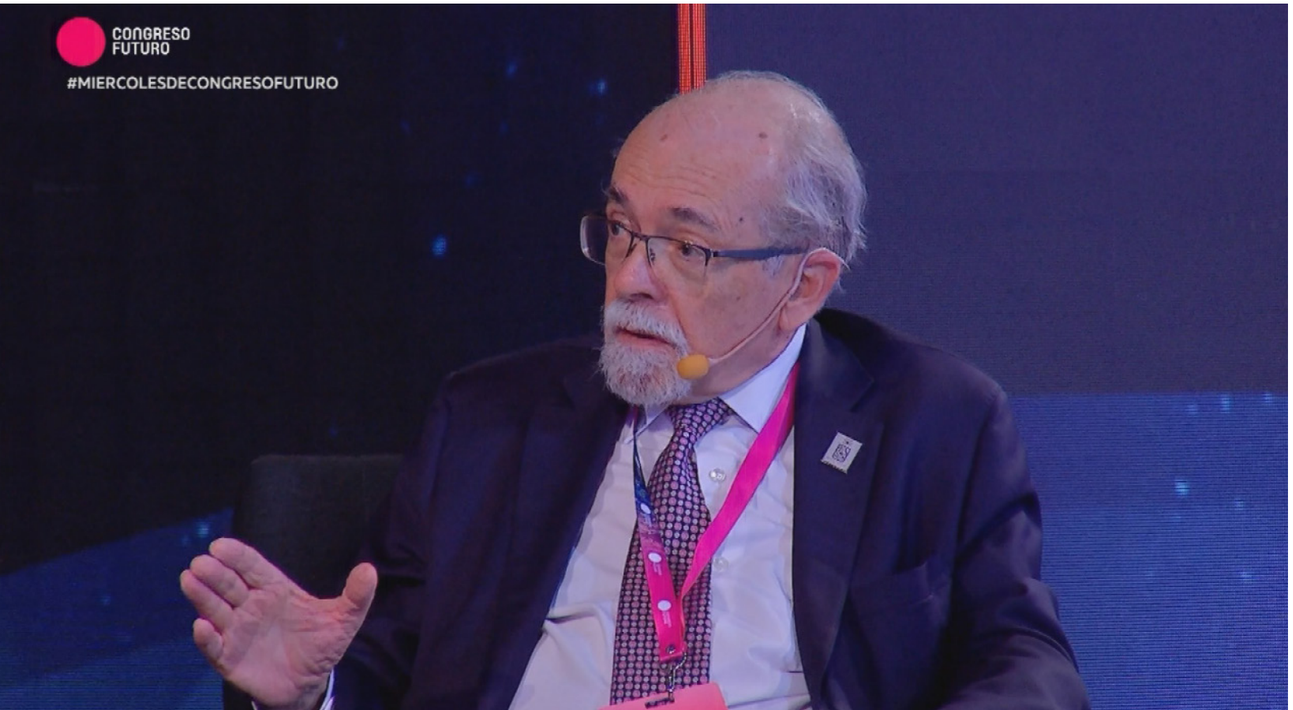
-Existe y existirá un mundo real en paralelo a la existencia de un mundo artificial.

-De la vieja TI (Tecnología de la Industria), se pasó a la actual TI (Tecnologías de la información) y estas serán reemplazadas por la nueva TI (Tecnología Inteligente).

Las realidades planteadas en lo expuesto por Yue Wang, y por el resto de los científicos, nos debe hacer reflexionar sobre nuestra actitud frente a la tecnología, sus implicancias y la importancia que éstas adquieren sobre la vida humana, porque guste o no, queramos o no, éstas irán en constante aumento y, si bien de manera silenciosa, sus efectos están latentes y actúan sobre nosotros día a día.

Sin ir más lejos han cambiado nuestra manera de vivir, nuestra manera de trabajar, de comunicarnos, de relacionarnos, y allí están, analizando y moldeando nuestro comportamiento. Y no sólo abarcan nuestro planeta, puesto que el mismísimo José Maza, el conocido astrónomo chileno, considera que en menos de 20 años estaremos en Marte y que, tal como el viaje a la luna nos regaló un sinfín de tecnologías que usamos a diario, este nuevo desafío espacial nos debiese legar unos cuantos más.

Este Congreso sin igual, que debiese ser realizado en un estadio "a tablero vuelto", y no en lugares con capacidad para escasos cientos de personas, pone al alcance de todos, sin que haya que ser científico ni especialista en ninguno de los temas tratados, el conocimiento, no de lo que vendrá, sino de lo que ya está ocurriendo en los principales centros de investigación en todo el mundo. Esta visión elemental del estado del arte de la ciencia y la tecnología, debe ser el "desde" para quienes habitamos este planeta, pues los efectos de éstas no discriminan género, raza, edad, condición social, económica, educativa, laboral ni ninguna otra. Al parecer la ciencia y la tecnología entienden el trasfondo del laicismo más que cualquier otra disciplina.



Fei Yue Wang

Doctor en Ingeniería de Computación y Sistemas

Mercedes Bunz

Doctora en Estudios de Medios

Mayana Zatz

Doctor en Ciencias Biológicas

Florencia Tevy

Doctora en Bioquímica

Thomas Malone

Doctor en Psicología Social y Cognitiva

Giovanna Mallucci

Doctora en Neurogenética

Rob Knight

Doctor en Ecología y Biología de la Evolución

Moshe Szyf

Doctor en Bioquímica

La visión neodarwinista de Dawkins

Rogelio Rodríquez M.

Licenciado en Filosofía, U. de Chile. Magister en Educación, U. de Chile

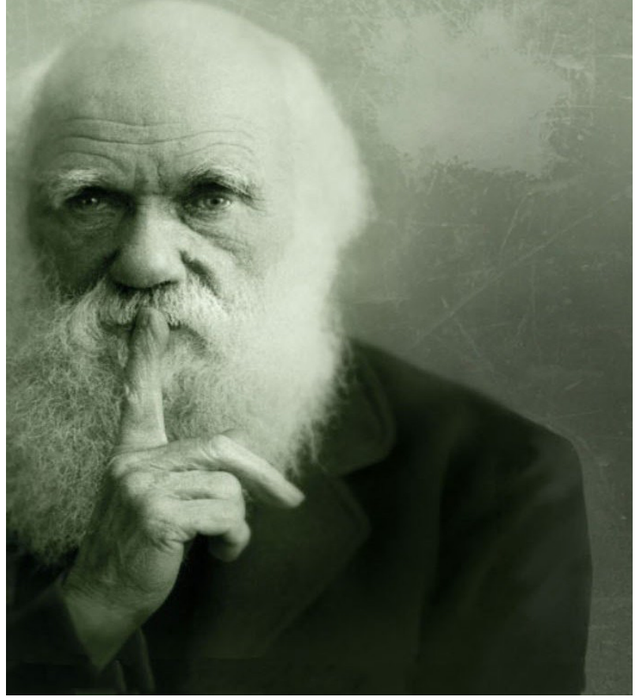
Richard Dawkins vino a Chile. Fue una de las figuras principales del Congreso Futuro y llenó a reventar el salón al exponer. *El Mercurio* tuvo que concederle toda una página en "Artes y Letras". Daniel Matamala lo entrevistó para CNN Chile.

El zoólogo inglés –el mayor y más sólido exponente de la teoría evolucionista neodarwiniana y ateo militante– dictó también una clase magistral en la Universidad de Chile y recibió la medalla rectoral.

Nos parece que fue todo un acontecimiento la visita de este brillante científico.

En su primer libro –una provocativa y muy controversial obra titulada *El gen egoísta* escrito en 1976– Dawkins ya planteaba que la vida inteligente sobre un planeta alcanza su mayoría de edad cuando resuelve el problema de su propia existencia, y que si criaturas superiores venidas de otras galaxias nos visitaran alguna vez, la primera pregunta que nos harían para valorar nuestra civilización no sería: "¿Desintegraron ya el átomo?", "¿Tienen su psicoanálisis?" o "¿Construyeron sus naves espaciales ?", sino: "*¿Descubrieron ya la evolución de las especies?*".

¿Y somos una civilización madura al respecto? ¿Pisamos terreno verdadero cuando intentamos contestar las vitales interrogantes acerca de dónde provenimos, qué somos y hacia dónde vamos, o seguimos puerilmente aferrados a mitos y supersticiones? A la vista de la amplia extensión del *creacionismo* en nuestro mundo —creencia en un ser sobrenatural, diseñador cósmico de todo lo existente— se aprecia que la resistencia a la teoría darwiniana de la evolución se mantiene, y que continúan las barreras y censuras a una explicación científica del origen de la vida.



"Por razones que no tengo del todo claras, —escribe Dawkins en otro de sus libros, *El relojero ciego*–— el darwinismo parece necesitar una defensa mayor que otras verdades establecidas de manera similar en otras ramas de la ciencia. Muchos de nosotros no comprendemos la teoría cuántica, o las teorías de Einstein sobre la relatividad general y especial, pero esto no nos lleva a *oponernos* a esas teorías. El darwinismo, a diferencia del "einsteinismo", aparece contemplado como un hermoso juego por aquellos críticos que muestran un cierto grado de ignorancia. Supongo que un problema con el darwinismo, como Jacques Monod observó con perspicacia, es que todo el mundo cree que lo comprende. Es, por supuesto, una teoría remarcadamente simple; bastante infantil, podría pensarse, en comparación con casi toda la física y las matemáticas. En esencia, equivale simplemente a la idea de que, donde hay posibilidades de que se produzcan variaciones hereditarias, la reproducción no aleatoria tiene consecuencias que pueden llegar lejos, si hay tiempo para que se acumulen. (...) ¿Cómo una idea tan importante no ha sido absorbida todavía en amplios sectores de la conciencia popular? Es casi como si el cerebro humano estuviese diseñado específicamente para no entender el darwinismo, o para encontrarlo difícil de creer."

Respecto de estos límites del cerebro, Dawkins señala que, primero, mucha gente entiende el azar en la teoría darwiniana como "azar ciego" y, dada la complejidad de los seres vivos, se lanzan con vehemencia a criticarla. Por el contrario, el azar en la teoría de Darwin debe entenderse como "azar no-fortuito", es decir, azar *sometido bajo algunos respectos*.

Otro aspecto que nos predispone a no creer en el darwinismo es que nuestros cerebros están construidos para tratar sucesos en escalas de tiempo radicalmente diferentes a las que caracterizan los cambios evolutivos. Escribe Dawkins : "Estamos equipados para apreciar procesos que tardan segundos, minutos, años o, como mucho, décadas en completarse. El darwinismo es una teoría de procesos acumulativos tan lentos que precisan entre miles y millones de décadas para completarse. Todos nuestros juicios intuitivos de lo que puede ser probable resultan erróneos en muchos órdenes de magnitud. Nuestro bien sintonizado aparato de escepticismo y teoría de la probabilidad subjetiva falla por un gran margen, porque está sintonizado --irónicamente por la propia evolución-- para trabajar dentro de una vida de unas pocas décadas. Se requiere un gran esfuerzo de la imaginación para escapar de esta prisión de la escala de tiempo familiar" (*El relojero ciego*).

Un tercer aspecto del porqué la resistencia al darwinismo "proviene de nuestro gran éxito como diseñadores creativos. Nuestro mundo está dominado por proezas de ingeniería y obras de arte. Estamos acostumbrados a la idea de que la elegancia compleja indica un diseño artesanal premeditado. Esta es, probablemente, la razón más poderosa de la creencia, mantenida por la mayoría de la gente, en algún tipo de deidad sobrenatural. Fue necesario un gran salto de la imaginación de Darwin y Wallace para ver que, en contraposición a toda intuición, hay otro camino que, una vez comprendido, constituye una manera mucho más plausible de que surja un "diseño" complejo partiendo de otro primitivo más simple. Un salto tan grande de la imaginación, que aún hoy en día mucha gente parece reacia a realizar" (*El relojero ciego*).

Entonces, nuestro cerebro parece no diseñado para un azar no-fortuito, ni para escalas temporales geológicas ni para saltos largos de la imaginación. Un salto así —realizado por Darwin

y Wallace— nos enseña que diseños complejos como los seres vivos (que no podrían haber llegado a existir mediante una intervención única del azar) surgen como consecuencia de un proceso de transformaciones graduales, acumulativas, hechas paso a paso a partir de otros más simples, primitivos, lo suficientemente simples como para haber llegado a existir por puro azar, sin propósito de ninguna especie, es decir, nos enseña que en la naturaleza encontramos diseños sin necesidad de un diseñador.

Richard Dawkins, entonces, ha puesto al día la teoría de Darwin, usando para explicar la complejidad de los organismos vivientes a partir de una materia simple e inorgánica —un magma primordial— las nociones clave de selección no-fortuita, autoduplicación, mutación y selección acumulativa.

Quizás pueda asombrar a algunos que la vida compleja, funcionando en la naturaleza toda a la perfección hasta el último detalle, se haya producido sin propósito ni planificación, pero Dawkins señala que ha habido miles de millones de años para esta producción. Lo que nos puede parecer milagroso se relativiza al colocarlo en su adecuada escala temporal.

Decimos “un siglo” y nos representamos la vida de un hombre. Decimos “25 siglos, dos mil quinientos años” y nos representamos una cadena de períodos históricos (por ejemplo, desde la época de Sócrates y Platón hasta hoy). Decimos “un millón de años” y ya nos cuesta concebir ese lapso; con cierto esfuerzo, podemos remontar nuestra imaginación hasta la aparición del *homo sapiens*. Decimos “mil millones de años” y ya no somos capaces de representarnos mentalmente esa cantidad de tiempo. Cuatro mil quinientos millones de años es la edad de nuestro planeta. Por lo que nos dicen los científicos, la vida en su primerísima manifestación parece haber surgido en el primer medio millón de los 4.500 millones de años de la Tierra: ha habido, pues, 4.000 millones de años –una cantidad inconmensurable para nuestra mente-- para avanzar, a través de una evolución lenta, acumulativa y gradual, desde las entidades autoduplicantes originales (que tuvieron que ser lo bastante sencillas para surgir por accidentes químicos espontáneos) hasta la mayor entidad compleja organizada que es el ser humano. ¿Milagro? ¿Designio? ¿Creación divina? No, nada de esto. La respuesta científica, enseñada por Dawkins, es: evolución y suficiente tiempo físico disponible.

Naturaleza humana.
Bioconservadores versus bioevolucionistas

Walther Meeder Bell

Cirujano dentista U. de Chile, profesor titular U. de Valparaíso, magíster en Ciencias.

¿Existe la naturaleza humana? Si es así ¿en qué consiste? ¿Qué tenemos en común los humanos? ¿Qué nos diferencia de las demás especies zoológicas?

Como definición operacional consideraremos la *naturaleza humana* como el conjunto de cualidades o características que nos hacen seres humanos, o que, por ser particulares o privativas de nuestra especie, nos distinguen de las otras que habitan este planeta.

Los bioconservadores postulan la preservación de los atributos individuales o distintivos del ser humano en atención a las consecuencias globales que los cambios producirían. Los bioprogresistas en cambio, prefieren potenciar los atributos de la especie por medio de las nuevas tecnologías, es decir, manipular ciertos aspectos del hombre a fin de mejorarlo. Esta posición bioprogresista, en su vertiente más radical, pretende una transformación del ser humano, para que éste alcance un estadio superior en la evolución, produciendo para ello, modificaciones esenciales en la naturaleza humana.

Hacer claridad acerca de la naturaleza humana es esencial para conocer el impacto que, sobre nuestra actual condición, podrían tener las tendencias más radicales de los bioprogresistas.

El aporte de las ciencias en la comprensión de la naturaleza humana

¿Por qué las ciencias se ocupan de estos temas, cuando éste ha sido un campo eminentemente filosófico?

Doble hélice del ADN. Credito: © k_e_n / Fotolia

La filosofía, al igual como la teología, nos dan una aproximación global o totalizante en la búsqueda de sentido, fines y propósitos, a diferencia de las ciencias particulares que intentan explicar el cómo y no el por qué, siendo su campo de observación la realidad en forma fragmentaria. De esa manera los resultados tienen mayor precisión y son evidenciables, sin la pretensión de ser irrefutables.

Fernando Sabater nos explica que los filósofos se plantean preguntas no instrumentales, "…que no pueden ser zanjadas por respuestas que nos permitan despreocuparnos de ellas y pasar a otra cosa. Las respuestas de las ciencias nos permiten dar vuelta la hoja y abocarnos a nuevas temáticas".

La filosofía abre y profundiza las preguntas, nos permite plantearlas una y otra vez, en formulaciones distintas o más complejas, pero jamás las cancelan totalmente. También nos ayuda a soportar la convivencia permanente con la pregunta, nos da consuelo y nos alivia de la angustia que genera esta indefinición continua. Termina acotando Sabater: "Por eso la ciencia progresa, mientras la filosofía y la teología —en el mejor de los casos— deben contentarse con *ahondar*".

En una primera aproximación, podemos distinguir ciertas características estructurales y funcionales significativas de lo humano, ente ellas, (el bipedalismo) la bipedestación o el caminar vertical, que se adquiere progresivamente cuando los primeros primates descienden de los arboles; el desarrollo de características físicas que le permitieron vivir en distintos climas y con distintas dietas; la fabricación de herramientas, para llegar posteriormente a la creación de tecnología; el crecimiento del encéfalo con el desarrollo de habilidades cognitivas y del lenguaje; la capacidad de formular e interpretar símbolos, que el antropólogo cultural Ernst Cassirer destaca por sobre las demás características de nuestra especie; la domesticación de plantas y animales y, más tardíamente, el control y transformación del medio ambiente, cambios que comenzaron hace unos 12.000 años; la vida en comunidad, que permitió el desarrollo de redes de protección, el desarrollo de la educación y la transmisión de la cultura, entre varios otros aspectos.

Tal vez una de las ciencias que, por su tardío desarrollo en relación a otras, ha adquirido en

la actualidad gran protagonismo, es la genética, sobre todo sin consideramos que el "Proyecto Genoma Humano" —que se constituyó en un ejemplo de cooperación científica internacional—, permitió cartografiar los aproximadamente 20.000 a 25.000 genes del ser humano, y así lograr "leer" la información de nuestra constitución.

En síntesis, en términos científicos podríamos considerar que el ser humano llega a ser los contenidos de información presente en sus genes más la interacción que tiene su corporalidad y su psiquis con el entorno natural y social durante su vida.

El aporte de la filosofía. Afirmación y negación de la existencia de la naturaleza humana

Habiéndonos aproximado a las características genéticas, físicas, mentales y sociales que caracterizan al homo sapiens, desde el ámbito de las ciencias, emprenderemos ahora la tarea de fundamentar la existencia de una naturaleza humana desde las corrientes filosóficas.

En el plano filosófico hay quienes aceptan la existencia de una naturaleza humana y quienes la niegan.

Las corrientes filosóficas que han aceptado la existencia de una naturaleza humana han sido, entre otras, el idealismo platónico, que en un sentido ontológico postula un ser definido e invariable; el esencialismo aristotélico, como elemento inicial, fundante; el racionalismo cartesiano que reniega del entorno y por lo tanto, elimina el riesgo de una perturbación ambiental del ser; y el innatismo, que participa de la idea de la naturaleza humana definida desde antes del nacimiento.

Contrariamente, la ausencia de la naturaleza humana ha sido preconizada por argumentos provenientes de las Escrituras; también por la tabula rasa de los empiristas y su crítica al innatismo y racionalismo cartesianos; con la determinación del hombre por estímulos provenientes del exterior de los conductistas; las variables relaciones de producción en la óptica marxiana y su determinación en el ser humano; con el hombre que se hace a sí mismo, en donde la existencia precede a la esencia, del existencialismo de Sartre; o en la circunstancia e historicidad de Ortega. Todas estas corrientes filosóficas le confieren a la naturaleza humana dinámica, variabilidad e indefinición.

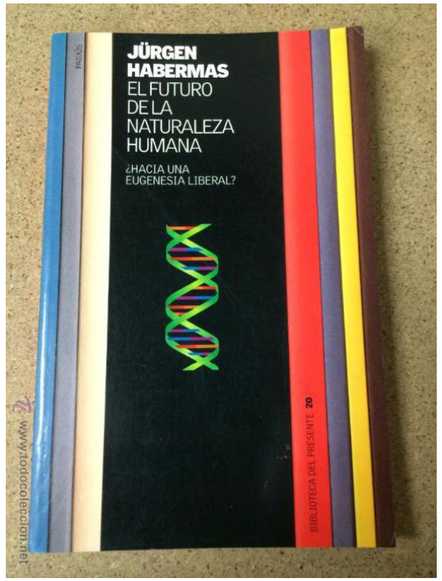
Asociar la existencia de la naturaleza humana a su invariabilidad, como lo hace un número importante de pensadores, se funda en antecedentes ontológicos muy remotos, que todavía se defienden en la actualidad. La razón de la negación de una naturaleza propiamente humana se basa en la idea de que esta condición debería ser invariable durante la existencia del hombre.

Como sabemos, definir lo que es el Ser fue una de las cuestiones que más atención demandó a los filósofos presocráticos. Parménides de Elea (nacido entre 530 y 515 a.n.e.) sienta la idea de que lo que subyace a todo lo existente, su Ser, es inmutable: "el Ser es, el No Ser no es", sentencia. El Ser no puede cambiar, porque si lo hace, dejaría de serlo: todo cambio del Ser implica transformarse en un no Ser.

Contrariando esta posición, Heráclito de Éfeso (que vivió entre 540 y 480 a.n.e.), contemporáneo de Parménides, sostiene que el cambio no debe ser un problema: "Las cosas pueden Ser y no Ser a la vez, todo es dinámico, nada es permanente en la realidad. El cambio es lo único real". Nunca podemos bañarnos dos veces en el mismo río, diría el filósofo. Quisiéramos consignar que el estudio del Ser, o si se quiere, la ontología, es un tema que ha seguido ocupando a distintos pensadores, algunos de la talla de Martin Heidegger (1889-1976).

Hacia una ontología de la naturaleza humana

Un buen ejemplo de la visión dinámica o cambiante de la naturaleza humana la plantea Jürgen Habermas, quien sostiene que la "persona" corresponde exclusivamente a los individuos de la especie humana nacidos. Según Habermas, los seres humanos deben ser considerados personas sólo a partir del nacimiento, puesto que es ese



hito el que marca la frontera entre "naturaleza" y "cultura". En ese sentido, distingue dos procesos, el de *hominización*, el llegar a ser un individuo de la especie humana, y el de *humanización*, el llegar a ser persona. El nacimiento, como línea divisoria entre naturaleza y cultura, marca un nuevo comienzo. Con el nacimiento se pone en marcha una diferenciación entre el destino por socialización de una persona y el destino por naturaleza de su organismo.

Fernando Sabater nos explica que el animal superior —refiriéndose a nosotros—, llega a la vida desplegando su programa genético, que, en definitiva le permitirá vivir más no ser. El hombre no se hará humano si se le priva de su segundo nacimiento, el simbólico, que necesita de la matriz social para concretarse. Sin sus semejantes, de los que aprende el lenguaje y con los que comparte su vida, no alcanzará la humanidad plena.

Luc Ferry rescata el humanismo no naturalista del viejo continente, aquel que se expresa con Pico della Mirandola y que continúa con Kant, Husserl y Sartre, que califica al ser humano como moral, y por tanto, diferente a los animales, no en su condición biológica, sino exactamente en lo contrario, en lo que él llama el "exceso" o la capacidad de trascender lo corpóreo. Es precisamente esta diferencia con los animales, lo que le permite tomar distancia de lo natural y observarlo desde arriba, o si se quiere, desde el exterior, lo que lo hace del hombre un ser moral.

A modo de conclusión

No podemos desprendernos completamente del resto de la escala zoológica ya que mantenemos con ella lazos filogenéticos.

La naturaleza humana es una condición dinámica conformada por una materialidad corporal y por elementos inmateriales o extracorpóreos.

No podemos clausurar el desarrollo de la naturaleza humana con la idea de que ésta se establece en forma definitiva e invariable en la concepción, como lo preconizan los teístas, o solo en la etapa prenatal, como lo detentan los innatistas.

En el ser humano, la corporalidad se va constituyendo durante la fase prenatal y posnatal. La información contenida en nuestros genes, cumple un rol fundamental. En un sentido biológico, el nacido recibirá múltiples estímulos del medio ambiente que influirán en la expresión del genoma.

Al nacer, el ser humano se integrará a una comunidad de seres parlantes donde será objeto de un proceso de culturización.

El ejercicio de la libertad, fundada en los conocimientos y experiencias que recibirá en vida, le permitirá tomar las decisiones que orientarán su quehacer.

En la interacción con los otros se irá estructurando su conciencia moral. Solamente con el desarrollo de estos atributos, la naturaleza humana alcanzará su mayor expresión o también, en el sentido de su ser, su mayor condición óntica.

Así las cosas, la naturaleza humana no debiera ser reducida ni a una concepción materialista estricta, ni tampoco al desarraigo completo de

su corporalidad, valorando solo la circunstancia o historicidad en la que se desenvuelve el homo sapiens. Esta condición dual de la naturaleza humana, que reconoce una vertiente corporal y otra no reductible a la materia orgánica, se unen íntima y primigeniamente en un todo indisoluble.

Dicho de otra manera, la naturaleza humana se proyecta desde su asiento material inicial hacia una serie de virtualidades por explicitar. El hombre es objeto de un proceso de hominización y de humanización sucesivo, diferenciado por el nacimiento. El ser humano tiene un nacimiento simbólico, asociado al contexto lingüístico y social donde alcanzará recién su humanidad. Así, la única apreciación aceptable es aquella que respeta la naturaleza humana en su integridad, poseedora de una teleología o fines que determina en conciencia y en libertad, de acuerdo a lo bueno o conveniente, con interioridad e intencionalidad.

Los bioconservadores defienden la preservación de la condición actual del homo sapiens, a diferencia de los bioprogresistas que, en su vertiente más radical, pretenden introducir cambios en la naturaleza humana, con el propósito de generar un salto evolutivo. No hay claridad sobre el concepto “mejoría” ni, por lo tanto, de los cambios que se pretenden lograr en el ser humano. Tampoco se vislumbran las consecuencias éticas y globales que los cambios producirían.

Para los bioprogresistas, con un riesgo indeterminado, el transhumanismo debiera culminar en un posthumanismo, esto es, en una superación de la condición actual del ser humano.

Don Juan, antihéroe de la Modernidad

Errol Dennis M.
Sicólogo

"[...]El criticismo literario moderno considera que nuestro mundo interior está creado por fragmentos de muchos textos diferentes, que viven unidos en nuestras mentes, el uno modificado por el otro. Nuestro mundo moral está determinado por El rey Lear, Moby Dick y Madame Bovary, así como por la Biblia. Es raro que asimilemos los textos como un todo: imágenes aisladas, frases y fragmentos viven en nuestras mentes en miríadas y agrupamientos fluidos, actuando y reaccionando los unos con los otros".

KAREN ARMSTRONG

No sueño, pues toco y creo
Lo que he sido y lo que soy.
[...] Pero ya informado estoy
De quién soy y sé que soy
Un compuesto de hombre y fiera.[ii]

CALDERÓN DE LA BARCA

Acerca de Don Juan

San Agustín afirmó saber quién es, pero de qué era se confesó ignorante. Calderón, en el convulsionado siglo XVII osadamente sugirió que no éramos la elevada condición a la que nos había acostumbrado la tradición del cristianismo y puso en evidencia ese reverso negado de la espiritualidad: la brutal experiencia del cuerpo esencial e inmediato que, en su expresión cartesiana, quedará rebajado a la de un mecanismo desgajado de su vitalidad. Cuestionada la integridad del individuo y su puesto en el orden del cosmos proveniente de la metáfora orgánica que considera al individuo como parte del cuerpo vivificado del universo, prevalente hasta ese momento, los valores emergentes de la Ilustración y el vuelco hacia la afectividad de los prerrománticos y románticos durante el siglo XVIII, convulsionan la estructura social de Occidente con posterioridad a la revolución francesa. Sin solución de continuidad, proyectada hacia los siglos XIX y el XX, la institucionalidad toda ha asistido al fortalecimiento de los valores y derechos individuales, por un lado, y a una hipertrofia de los colectivos, por otra, debilitando en esta tensión instituciones que en el lapso de los últimos cinco milenios fueron nucleares para la convivencia social y cuyo colapso necesariamente conducirá a un nuevo orden de políticas y derechos del cual aún no sabemos su destino final. De acuerdo a Coontz:

"En el siglo XVIII la gente comenzó a adoptar la nueva y radical idea de que el amor debería ser la razón de mayor peso para unirse en matrimonio y que los jóvenes deberían tener la libertad de elegir a su compañero o su compañera sobre la base del amor. La sentimentalización del matrimonio, basado en el amor del siglo XIX, y su sexualización producida en el siglo XX representaron pasos lógicos en la evolución de este nuevo enfoque del matrimonio. Hasta las postrimerías del siglo XVIII, la mayor parte de las sociedades del mundo juzgaba que el matrimonio era una institución económica y política demasiado trascendente como para dejarla enteramente en manos de la libre elección de los dos individuos implicados, especialmente si éstos pretendían basar su decisión en algo tan irracional y transitorio como el amor.

[. . .]

desde el mismo momento de su concepción, este nuevo sistema matrimonial revolucionario mostró señales de la inestabilidad que habría de corroerlo a finales del siglo XX. [...] Para comprender por qué el sistema de matrimonio basado en el amor fue tan inestable y cómo terminamos donde estamos hoy, tenemos que reconocer que durante la mayor parte de la historia el matrimonio no fue una cuestión principalmente relacionada con las necesidades y deseos individuales de un hombre y una mujer ni de los hijos que concibieran. El matrimonio tenía tanto que ver con obtener una buena familia política y aumentar la fuerza laboral familiar como con encontrar un compañero o compañera para toda la vida y criar juntos los hijos.

El matrimonio surgió, ..., como respuesta a las necesidades del grupo más amplio. Convirtió a extraños en parientes y extendió las relaciones de cooperación más allá de la familia inmediata o la banda pequeña al crear redes más extensas de parientes políticos. A medida que las civilizaciones se hicieron más complejas y estratificadas, la función del matrimonio de emparentar políticamente cambió. El casamiento pasó a ser una manera que tenían las élites de acrecentar o acumular recursos y aislar a los individuos sin parentesco o hasta a los miembros «ilegítimos» de la familia. Las familias propietarias consolidaban la riqueza, fusionaban los recursos, forjaban alianzas políticas y pactaban tratados de paz casando estratégicamente a sus hijos e hijas. Hasta en las clases inferiores el matrimonio era una transacción económica y política, aunque en una escala mucho menor. Las preocupaciones de los plebeyos eran más inmediatas: «¿Puedo casarme con alguien cuyo campo linde con el mío?»;

«¿Contará mi futura consorte con la aprobación de los parientes y vecinos de los cuales dependo?»; «Estos posibles parientes políticos, ¿constituirán una ayuda o un estorbo para nuestra familia?»" [Coontz, Stephanie (2006) Historia del matrimonio, p.15s. Gedisa, España]

En la trashumancia histórica desde la antigüedad a la modernidad, cuando las virtudes humanas han quedado vinculadas fundamentalmente al individuo instrumental y a la expresión de su interioridad afectiva, podemos preguntarnos en un sentido antropológico, ¿qué papel desempeña la razón en el hombre contemporáneo? Quizás la pregunta parece más interesante planteada en términos de si la sacralización de la razón —un concepto que en su origen fue profundamente profano y vinculado al conocimiento discursivo—, podrá responder a la necesidad religiosa, mítica, portadora de significado propia de las religiones, en el caso de Occidente del judeocristianismo, y que el ser humano parece necesitar. Eliade lo plantea del siguiente modo:

"Están, ante todo, las consecuencias virtuales de lo que se podían llamar las teologías contemporáneas de «la muerte de Dios», que, después de haber demostrado hasta la saciedad la inanidad de todos los conceptos, los símbolos y los ritos de las Iglesias cristianas, parecen esperar que una toma de conciencia del carácter radicalmente profano del mundo y de la existencia humana sea, con todo, capaz de fundar, gracias a una misteriosa y paradójica coincidencia oppositorum, un nuevo tipo de «experiencia religiosa.»"[Eliade, Mircea (1998) Lo sagrado y lo profano. Barcelona, Paidós]

La pregunta es entonces si la razón discursiva o una razón que deba incorporar otras dimensiones, puede dar o ser la respuesta a la petición por el acceso al carácter numinoso de la experiencia, definida como algo radicalmente diferente, aquello misterioso y trascendente pero apasionadamente anhelado. Como la experiencia de la alteridad de Isaías, una epifanía en la cual el hombre experimente el sentimiento de su nulidad, de no ser más que una criatura, de ser sólo «ceniza y polvo» frente a la manifestación de lo divino. La pregunta es necesaria, porque la búsqueda de sentido en los humanos es parte de su naturaleza, encontrándola en todas las grandes creaciones literarias postaxiales, notable en Los Hermanos Karamazov por ejemplo, citado por Dreyfus

"Cuando Dimitri escucha el descubrimiento de las neuronas de Claude Bernard, supone erróneamente que ha de renunciar a la creencia de que tiene un alma y que puede expiar su crimen por medio del sufrimiento. «Imagínate: está todo ahí, en los nervios, en la cabeza, o sea, esos nervios que están en el cerebro (bueno ¡al diablo con ellos!) (...) y gracias a eso puedo ver y luego, pienso... es por esos rabitos, de ningún modo porque tengo yo un alma (...) ¡Esta ciencia, Aliosha, es algo grandioso! Un nuevo hombre va a surgir (...) Pero, de todos modos, ¡Dios me da pena!». Aliosha responde simplemente ignorando la conclusión de Dimitri y animándole a descubrir un diferente sentido del nuevo hombre. Y Dimitri responde a continuación: «Hermano, en estos dos últimos meses he sentido que había un hombre nuevo en mí, ¡que un hombre nuevo había resucitado en mí! Estaba encerrado en mi interior, pero de no haber sido por este trueno, jamás habría aparecido». En contraste con el nuevo hombre de ciencia, que Dostoyevski no rechaza, la comprensión existencia igualmente válida de Dimitri relaciona sufrimiento, resurrección y gozo."[Dreufus, Hubert; Taylor, Charles (2017) Recuperar el Realismo, p.257, nota 8. Rialp, España].

No sabemos si la razón-lógos o la tecnología, esta última como instrumento de contención y configuración de la naturaleza y la voluntad-de-dominio en su rol de herramienta en la construcción de sí mismo, serán los medios que necesariamente podrán resolver el dilema. Podemos conjeturar sí, que el hombre-praxis, el hombre-proyecto de la postmodernidad, vigorizado por el discurso de la gracia en el sujeto y del compromiso establecido en la alianza de controlar la creación que subyace al substrato bíblico, deberá construir su plenitud a través de los medios que busque y encuentre en algún tipo amplio de razón que abarque lo discursivo, lo intuitivo y la praxis en un humanismo que acepte las diferencias individuales dentro de una ética global. Visión que, a pesar de la ausencia del Dios monoteísta, está teñida de la disposición religiosa conmisiva básica de 'el otro ahí' de nuestro trasfondo cultural. El trabajo-transformador del marxismo y el trabajo vocacional del capitalismo se desperfilan, así, en sus diferencias ideológicas y se hermanan en la connotación religiosa del trabajo-praxis-poder del hacer humano con un propósito de plenitud, y de la tecnología conducente a la construcción de la transformación del mundo y del proyecto personal. Después de todo, ambos son vástagos del mismo tronco.

"A menudo se presentan los últimos 300 años como una edad de secularización creciente, en la que las religiones han ido perdiendo importancia. Si hablamos de las religiones teístas, esto es correcto en gran parte. Pero si tomamos en consideración las religiones de ley natural, entonces la modernidad resulta ser una época de intenso fervor religioso, esfuerzos misioneros sin parangón y las más sangrientas guerras de religión de la historia. La edad moderna ha asistido a la aparición de varias religiones de ley natural nuevas como el liberalismo, el comunismo, el capitalismo, el nacionalismo y el nazismo. A estas creencias no les gusta que se las llame religiones, y se refieren a sí mismas como ideologías. Pero esto es sólo un ejercicio semántico. Si una religión es un sistema de normas y valores humanos que se fundamentan en la creencia en un orden sobrehumano, entonces el comunismo soviético no era menos religión que el islamismo".[Harari, Yuval Noah [ibid]]

En el Occidente actual, fracturado en su cosmovisión de un todo articulado, no podemos dejar de preguntar por el sentido de una existencia donde ha desaparecido la presencia vivificante de Cristo. Hombre que en su desolación representan el mito y la leyenda de Fausto y el Don Juan de la literatura europea. En el primero Dios se retira y deja a Mefistófeles, su lado obscuro, que tiente al hombre para probar su libertad. En el Don, el hombre mismo asume la imagen del transgresor y se alza desafiante en reemplazo de Dios.

En Fausto, si Dios no existe, el hombre se transforma por medio de su praxis en el hacedor supremo. La doble alma agitándose en el pecho de Fausto, en que una se dirige hacia la tierra y la otra hacia el cielo, resuelve la tensión fundamental apelando a la praxis, a la acción como la forma esencial y primitiva de estar en el mundo. Ella es el sentido del hombre y, así, Fausto en la obra de Goethe, puede exclamar que "en el principio existía la acción" reemplazando al verbo-logos del evangelio de Juan por la del verbo-praxis como la nueva forma de estar en el mundo.

Don Juan,[La presencia de don Juan en el siglo XX puede observarse por la extensión del análisis que hace Camus de su figura en El mito de Sísifo.] quien pudo haber sido un pillo más en andanzas de don Pablos y de Guzmán[1], gracias al genio de su autor es conducido a la categoría de un antihéroe épico al introducir un elemento religioso que desde las meras trapacerías dramáticas del pícaro le eleva por todo lo alto hasta las cimas trágicas del hombre que decide su destino en la adversidad. Él nos da la visión del hombre nuevo nietzscheano, del transgresor que exalta al individuo que filosofa con el martillo colocándolo «más allá del bien y del mal», en reemplazo del hombre racional y ético de los siglos precedentes.

Como Fausto lo había hecho poco antes, salido de la pluma de Marlowe durante el período isabelino en Inglaterra, la leyenda de Don Juan nace y echa a andar en el siglo XVII durante el reinado de Felipe IV y el siglo de oro español, producto de la habilidad literaria de Tirso de Molina, quien engarza dos temas aparentemente no relacionados: el del convidado de piedra y el del burlador. Período crítico en que el Mediterráneo pierde hegemonía en beneficio del Atlántico y Europa está enfrentada por los conflictos religiosos entre católicos y protestantes, ambas figuras, desde ese momento se instalarán en la imaginación de la cultura europea cabalgando por su cuenta y enriqueciendo su linaje. Peregrinaje que finalizará en el Fausto como la obra cumbre de Goethe y de la lengua alemana, y los Dones brillando en las lenguas francesa con Moliere, italiana con Goldoni y da Ponte, e inglesa con Byron, constituyéndose ambos en los tipos referenciales del imaginario romántico del siglo XIX.

Don Gregorio Marañón afirma que “el discurrir de Don Juan ha perdido su actualidad para los críticos y los naturalistas y empieza a pasar al dominio de los arqueólogos”[Marañón, Gregorio (1955) Don Juan. Madrid, Espasa-Calpe.]. Podemos decirle a don Gregorio que, como exclama el Tenorio de Zorrilla, 'los muertos que vos matasteis, gozan de buena salud' y Don Juan está más vivo que nunca en los albores del siglo XXI. La figura, eso sí, ya no apunta a los méritos literarios ni a la personalidad de Don Juan, sino al Don como modelo antropológico del hombre contemporáneo del cual dice Stendhal:

"Don Juan abjura de todos los deberes que le ligan al resto de los hombres. [...] Está tan poseído del amor a sí mismo, que llega al extremo de no enterarse del mal que causa y de no ver en el universo a nadie más que a él. [...] Se le ve, atormentado por el veneno que le devora, agitarse en todos sentidos y cambiar continuamente de objeto. Pero, cualquiera que sea el esplendor de las apariencias, todo acaba para él en cambiar de fastidio, tedio tranquilo o tedio agitado: no le queda otra elección."[Stendhal, Henry Beyle (1964) Del Amor. Libro II, cap.LIX. En Obras Completas, vol.I. Aguilar, España.]

Héroe de ficción de envergadura épica digna de figurar en la galería de Carlyle, ejemplifica todas las complejidades e incertidumbres por las cuales transitará la postmodernidad. Personaje trágico por antonomasia, su rebeldía es sólo manifestación en el individuo de la abisal toma de conciencia de sí, de la voluntad y extensión apasionada del lugar que ocupa en el cosmos después de la muerte de Dios y el rol que desempeña el cuerpo y el erotismo en cuanto límites de la trascendencia. Cruzado por la angustia de la trascendentalidad sobrenatural, figura señera del romanticismo y de las contradicciones del hombre contemporáneo, Kierkegaard al analizar al Don señala que la sensualidad como fuerza individual directriz del erotismo, casi demoníaca, se introdujo históricamente en Occidente al ser negada por la espiritualización que de ella hizo el cristianismo

"...la sensualidad como principio, fuerza y sistema aparece por primera vez dentro del marco del cristianismo... Es muy natural, pues el cristianismo es espíritu y éste es el principio positivo que el cristianismo trajo al mundo. Así pues, al enfocar la sensualidad bajo la categoría del espíritu, se ve claramente que su significado consiste en ser excluida. Pero cabalmente por tener que ser excluida, queda determinada como principio, como fuerza. [...] Y lo propio digamos del erotismo sensual. El cristianismo es el que ha introducido en el mundo la idea de representación. Así pues, si nos imaginamos ahora el erotismo sensual como principio, como fuerza, como un reino y determinado por el espíritu -extendiendo esto último en el sentido de que el espíritu lo excluye- y lo hacemos concentrándolo en un solo individuo, habremos alcanzado entonces el concepto correspondiente a la genialidad erótico-sensual."[Kierkegaard, Soren (2010) Los Estadios Eróticos Inmediatos o el Erotismo Musical. Gredos, España]

Noción que, desvinculada de la posibilidad de la trascendencia sobrehumana y de la idealización anterior al cristianismo y de su inserción en la comunidad vivificante de la Iglesia como su manifestación negada, asumirá un rol preponderante en la percepción del hombre que emerge al filo del siglo XIX. Gravitando obscuro en las posibilidades y limitaciones del horizonte de significados de Occidente, Don Juan es el individuo

que puesto en una situación límite se afirma a sí mismo independientemente de las consecuencias que de ello se sigan (paradojalmente la antítesis de la racionalidad de la acción, la cual prescribe tomar la opción que con el menor esfuerzo o recurso obtenga el máximo beneficio). Estamos ante la exaltación del sujeto nietzscheano que "más allá del bien y del mal" transgrede todas las normas y valores sociales, camino por donde militarán los terrorismos y la puerta por donde entrará la paradoja de la libertad. En el ejercicio de la libertad estará la construcción de la existencia y el sentido de ella, pero la máxima expresión de la libertad instalada en un mundo desacralizado está en la transgresión de todo aquello que la coaccione, en el desaparecimiento del otro como un Tú que nos limite y, sobre todo, en la dramática experiencia de la ausencia de una meta que le dé sentido al hacer humano. Experiencia de vivir desde una nada sin fronteras a que las postrimeras del siglo XIX y el XX han postulado que nos enfrenta el tránsito del ser humano por el cosmos.

La civilidad y los valores de esprit de la Ilustración quedan, así, en las antípodas de la afirmación de la existencia individual. Descripción que encontramos magníficamente narrada en La Montaña Mágica de Thomas Mann en la apocalíptica escena donde Nafta, representante del individuo de la postrimería decimonónica y de la postmodernidad, voluntariamente y en un acto de terrorismo intelectual se suicida frente a Setembrini, representante de los ideales del liberalismo ilustrado del siglo XVIII, produciéndole a este último tal conmoción que no puede reponerse del impacto, falleciendo a consecuencia de esto.

Fausto y Don Juan pueden interpretarse en el mismo contexto, el religioso. Fausto por su pacto con el demonio y Don Juan por la soberbia y la obtusa negación de arrepentirse pese a la amenaza del infierno. Finaliza la ópera de Mozart con libreto de da Ponte:

“EL COMENDADOR

Arrepiéntete, cambia de vida:

¡Es el último momento!

DON GIOVANNI

No, no, no me arrepiento

¡Aléjate de mí!

EL COMENDADOR

¡Arrepiéntete, desalmado!

DON GIOVANNI

¡No, viejo engreído!

EL COMENDADOR

¡Arrepiéntete!

DON GIOVANNI

¡No!

EL COMENDADOR, LEPORELLO

Sí!

DON GIOVANNI

¡No!

EL COMENDADOR

¡Ah, ya no hay más tiempo!”

Armstrong, Karen (2015) Historia de la Biblia. Debate, España
Calderón de la Barca, Pedro (1951) La vida es sueño, p.65s. En Teatro Escogido. Ed. Sopena, Argentina.
Coontz, Stephanie (2006) Historia del matrimonio, p.15s. Gedisa, España
Eliade, Mircea (1998) Lo sagrado y lo profano. Barcelona, Paidós
Dreufus, Hubert; Taylor, Charles (2017) Recuperar el Realismo, p.257, nota 8. Rialp, España
Harari, Yuval Noah [ibid]
La presencia de don Juan en el siglo XX puede observarse por la extensión del análisis que hace Camus de su figura en El mito de Sísifo.
Marañón, Gregorio (1955) Don Juan. Madrid, Espasa-Calpe.
Stendhal, Henry Beyle (1964) Del Amor. Libro II, cap.LIX. En Obras Completas, vol.I. Aguilar, España.
Kierkegaard, Soren (2010) Los Estadios Eróticos Inmediatos o el Erotismo Musical. Gredos, España

INICIATIVA LAICISTA

EQUIPO EDITORIAL

Director: Gonzalo Herrera

Rogelio Rodríguez
Manuel Romo
Sylvie Moulin
Eduardo Quiroz

Diseño: Juan Pablo Cornejo
Fotografía: Mario Moreno
Representante Legal: Gonzalo Herrera

Revista digital
Iniciativa Laicista
www.iniciativalaicista.cl
director@iniciativalaicista.cl
Marcoleta 563 of.8
Santiago. Chile.

Las opiniones publicadas en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento del equipo editorial de Iniciativa Laicista

Iniciativa Laicista es una publicación bimestral independiente, cuyo propósito es dar a conocer y promover la discusión sobre democracia y sociedad secular, libertad de conciencia, igualdad de derechos de las personas y separación de las religiones y el Estado.
Iniciativa Laicista no tiene fines de lucro, ni percibe recursos económicos de ninguna institución, pública o privada. Sí nos interesa la libre contribución de nuestros lectores, las que se pueden efectuar, sin compromiso, comunicándose a Iniciativa Laicista director@iniciativalaicista.cl